

CHRISTINA MAHARAJ

La  
asistente  
del CEO



NovaCasa | *Zelá*



# Capítulo 1

**K**atherine tomó un sorbo de su café, sentada en una cafetería cerca de su lugar de trabajo a la hora del almuerzo, mientras, ensoñada, pensaba en su novio, Thomas.

—Kat. —Rachel agitó la mano frente al rostro de Katherine, intentando llamar su atención—. Deja de soñar despierta o te robaré el donut.

—¿Qué? —Katherine le dio una palmada a la mano de Rachel para apartarla de su comida—. ¿Qué estás haciendo?

—¿Eso no debería preguntártelo yo? Últimamente, siempre que quedamos para comer estás en los Mundos de Yupi.

—Lo siento —rio.

—¿Qué te tiene tan distraída? ¿Es Tom otra vez? —preguntó Rachel y pinchó un trozo de pollo de su ensalada.

Katherine sonrió, imaginando los ojos ardientes y la sonrisa deslumbrante de Thomas.

—Sí... parece que no puedo evitarlo.

—Por Dios, Kat, ya hace dos años que empezasteis a salir, ¿cómo es posible que sigas embelesada con él?

—Porque es maravilloso... Y esta noche vamos a cenar en un restaurante superelegante —dijo con voz cantarina.

—¿Sí? ¿En un lugar más elegante de lo normal?

—*Sip* —asintió Kat sin poder dejar de sonreír—. Se supone que allí la comida es de primera.

A Rachel se le iluminaron los ojos.

—¿Crees que por fin...?

—Por fin, ¿qué?

Levantó la mano izquierda y se señaló el dedo anular.

—Ja, ja, ni por asomo...

—¿Tan segura estás? Ya han pasado dos años, creo que ya va siendo hora de que os caséis, ¿no crees?

—Pero... —Se enroscó un mechón de su largo cabello castaño alrededor del dedo.

—¿Por qué si no iba a llevarte hoy a un sitio así? ¿Ha pasado algo importante que tengáis que celebrar?

—No que yo sepa.

—Entonces creo que hay bastantes posibilidades de que te lo proponga hoy.

—No hemos hablado nunca de matrimonio...

—Eso no significa que no hayáis pensado en ello los dos. Y bien, si te lo pregunta, ¿qué le responderás?

*¿Estoy preparada para el matrimonio?*

—Lo amas, ¿verdad? —insistió Rachel, presionándola para que le diera una respuesta.

A Kat se le hinchó el corazón solo de pensar en él. Asintió.

—Sí, lo amo.

—¿Y puedes visualizar un futuro con él?

—Fantaseo con ello a todas horas.

—Entonces supongo que sabes cuál es tu respuesta —chilló Rachel—. ¡Por fin vas a casarte!

A Katherine le cambió la expresión.

—¿Cómo que por fin? Haces que parezca vieja, solo tengo treinta.

—Sí, y eres la única amiga cercana que tengo que todavía no está casada.

—¿No te olvidas de alguien?

—¿Sí? No se me ocurre nadie. —Rachel se apartó el pelo por encima del hombro.

—¡Tú!

—Bueno, como ya he dicho otras veces, soy una soltera de oro y no me casaré nunca. Tú, en cambio, llevas soñando con casarte desde que éramos pequeñas. Jugábamos a disfrazarnos en tu casa. Y yo también llevo planeando tu boda desde entonces.

—Qué buenos tiempos aquellos... —suspiró Kat.

—Sí que lo eran. Y dime, ¿qué te vas a poner para la cena de esta noche? Espero que sea tu mejor vestido... y tu mejor lencería. —Rachel sonrió moviendo las cejas.

Kat se sonrojó.

—Supongo que debería...

Rachel se inclinó más hacia ella.

—Ponte lo que te compré. Le encantará.

El rubor de Kat le subió hasta las orejas.

—¡De ningún modo! No sé por qué me diste eso, es más de lo que puedo soportar llevar encima.

Rachel hizo pucheros.

—Creía que era sexy...

—Tal vez a ti te quede así... —gruñó Kat.

—¿De qué hablas? Yo no tengo tus curv...

*Bip. Bip. Bip.* Sonó la alarma del móvil de Katherine.

—¿Ya es la hora? Tengo que volver al trabajo.

—¡Lláname después! —exclamó Rachel mientras veía a Kat salir corriendo—. Sin embargo, es una pena que se case con él —resopló.

Nunca le había caído muy bien Thomas, pero si Kat era feliz, tenía que aceptarlo.



Kat llegó a su escritorio antes de que acabara la hora del almuerzo y se sentó con un resoplido.

—Justo a tiempo —rio un hombre saliendo de un despacho justo detrás de ella.

—Tom... —Ella sonrió y prácticamente se puso de pie de un salto, mirándole a los ojos de color avellana.

Él miró alrededor de la oficina, asegurándose de que no había nadie observándolos y le dio un rápido beso en la mejilla.

—Entonces, señorita Neals, ¿lo tiene todo listo para mi reunión de más tarde?

—Sí. —Recogió una pila de documentos de su escritorio y una memoria USB—. Todo está listo y preparado para empezar.

—¿Comida para los ejecutivos que van a venir?

—Está de camino ahora mismo.

—Bien, buen trabajo.

—¿Sigue en pie lo de esta noche? —preguntó ella.

Él se tomó un segundo para pensar y sonrió.

—Por supuesto. —Echó un vistazo a su reloj—. Acabemos de preparar la sala para la reunión. —Le indicó que lo siguiera con un gesto de la cabeza.

Entraron juntos al ascensor y Kat no dejó de lanzarle miradas furtivas mientras él examinaba los documentos.

—¿Tengo algo en la cara?

—¿Qué? No, ¿por?

—Porque no dejas de mirarme.

—Bueno, estamos los dos solos, en un ascensor...

Él sonrió con suficiencia.

—Me gusta cómo piensas, pero ahora tengo que centrarme en esto. La reunión de hoy es superimportante y puede que cambie toda mi carrera.

—Ah... Vale, lo siento. —Se mordió el labio e inclinó la cabeza hacia abajo.

Thomas alargó la mano hacia Katherine y le acarició el pelo.

—No te preocupes.

Cuando llegaron al piso correspondiente, Kat ayudó a preparar la sala con todos los documentos y la comida y conectó la pantalla al ordenador de Tom para la presentación.

—Buen trabajo —alabó él y tiró de ella para darle un rápido beso—. Esta reunión puede durar mucho y no tengo trabajo para ti ahora mismo, así que hoy puedes irte a casa antes.

Ella frunció el ceño pensando en la pila de papeles que tenía en el escritorio. Siempre había trabajo que hacer y nunca antes se había ido a casa pronto.

—¿Ocurre algo? —preguntó Tom.

Forzando una sonrisa, Kat negó con la cabeza.

—No, nada, pero creo recordar que tenía más documentos de los cuales ocuparme.

—¿Te quejas de que te mande a casa antes? —rió.

—Bueno...

—Son para proyectos nuevos, por lo que no tenemos que encargarnos de ellos de inmediato. No te preocupes y disfruta de unas horas extra de tiempo libre. Los dos sabemos que te lo mereces.

—Vale... ¿Te veo esta noche?

—Por supuesto.

Después de mirar por la ventana para asegurarse de que estaban solos, Tom le dio otro rápido beso en la mejilla.

—Adiós.

Kat se marchó.



Kat agarró el bolso de su escritorio y tiró sin querer una pila de papeles.

—¡Ups! —Los apiló y vio una carpeta con un par de currículums. *¿Va a contratar a alguien nuevo?*

—¡Kat! —gritó Rachel corriendo hacia ella.

—¿Qué estás haciendo aquí? —Dejó los papeles en el escritorio.

—Tu juguetito, quiero decir, tu jefe me ha dicho que tienes la tarde libre y yo debo asegurarme de que la aproveches.

—¿Y tú qué? ¿No tienes trabajo que hacer? Ah, bueno, tú no trabajas aquí...

—Bueno... Es posible que me haya dicho que saldrías temprano cuando has vuelto después de almorzar y es posible que yo le haya dicho a mi jefe que me voy a tomar la tarde libre.

Kat suspiró, negando con la cabeza. Rachel siempre parecía hacer lo que quería, a pesar de que ella también era una asistente ejecutiva.

—No deberías hacer eso.

—No te preocupes, allí todos me adoran. Así que... —Miró al resto de gente que había en la oficina y se acercó a Kat—. Vamos a comprarte algo para la cena *especial* de esta noche. —Sacó una tarjeta de crédito—. Yo invito.



Kat se colocó frente al espejo de su habitación, observando el vestido nuevo que Rachel había insistido en comprarle.

—¿Estás vestida ya? —Rachel llamó a la puerta y la abrió.

—¿Qué sentido tiene preguntar si no esperas a que te responda?

—Ay, chica, si no tienes nada que ocultarme. Fuimos compañeras de habitación en la universidad y mejores amigas desde niñas, ya deberías estar acostumbrada. Por cierto, estás preciosa. Y ahora, siéntate. —La acercó hasta su tocador—. Voy a maquillarte y a peinarte. —Rachel tarareaba mientras hacía su magia.

—¿Por qué no te hiciste peluquera o maquilladora? —preguntó Kat, admirándola mientras trabajaba—. Ahora vives sola, así que tu padre no puede quejarse.

—Es lo que pensaría cualquiera, pero no es así. Francamente, no está contento con mi puesto actual. Dice que a estas alturas ya debería ser abogada...

—Eh... ¿no cambiaste de especialidad? —*Tampoco es que quisieras seguir con esa carrera...*

—Pero él no lo sabe.

—Madre mía... Definitivamente lo descubrirá cuando en unos años sigas siendo una ayudante.

—Ya han pasado unos cuantos años y mi objetivo es ser asistente de las de mayor grado, así que no te preocupes por eso. No es mucho, pero será un ascenso.

—Pues buena suerte con eso...

—Gracias, me encanta tu entusiasmo. —Rachel rio y le dio un golpecito en la nariz—. Lista. ¿Qué te parece?

Kat se miró en el espejo.

—Obras milagros. —Rachel le dio un pellizco en la mejilla—. ¡Ay! ¿A qué ha venido eso?

—Por el comentario denigrante.

—¡Te he hecho un cumplido!

—Denigrante para ti. Eres preciosa sin el maquillaje.

—Pero estoy más guapa con él.

—Estoy agotada —suspiró Rachel y se dejó caer en la cama de Kat—. ¿Te importa si me quedo aquí esta noche? Si todo va bien, no estarás en casa y si no...

—¿Estarás aquí para consolarme?

—Básicamente.

—¿Por qué me da la sensación de que hay otra razón por la que no quieres irte a tu apartamento? —preguntó Kat mirándola con fijeza.

—No tengo ni idea de qué hablas.

—Rachel... —Kat habló en voz grave, casi en un gruñido.

—¡Vale, vale! —Rachel agarró uno de los ositos de peluche de Kat y lo abrazó—. Puede que me haya visto un poco con un hombre y ahora se crea que es mi novio o algo y no deje de merodear por mi edificio.

—¿Te está acosando?

Ella inclinó la cabeza hacia un lado.

—Nunca lo había visto de ese modo, pero supongo que sí. Incluso se presentó en el restaurante cuando estaba en una cita con otra persona. —Se estremeció y enterró el rostro en uno de los ositos de peluche de Kat.

—Él no debería acosarte, pero ¿de verdad tienes que tener tantas citas?

—No es que esté saliendo oficialmente con ninguno de ellos ni engañándoles.

—Claro que no, cuando alguien te pide exclusividad es cuando cortas de raíz.

—¿De qué otro modo podría mantener mi estatus de soltera? Kat no pudo evitar reír.

—Bueno, mientras seas feliz así, supongo que está bien. Dicho esto, no me gusta nada la idea de ese tío acosándote. ¿Has intentado ya romper con él?

—Últimamente lo evito todo lo posible.

Kat frunció el ceño.

—¿Y cuánto tiempo lleva pasando esto sin que me lo dijeras?

—He intentado hacerlo, pero cuando quedamos para comer siempre estás en los Mundos de Yupi. Además, es una situación muy deprimente y no me apetece hablar de ello.

Kat se sentó a su lado en la cama y la tomó de la mano.

—Pero esto es serio. Si este hombre te está acosando, quién sabe qué más podría hacer.

—Es inofensivo...

—No lo conoces tan bien como para poder asegurar eso.

Rachel arrugó la frente y apartó la mirada.

—Supongo que no.

—Si vuelves a verlo merodeando, llámame y hablaremos las dos con él.

—¿Por qué ibas a querer hacer eso si es peligroso?

—Porque me gusta darle una oportunidad a la gente.

—¿Y si no deja de acosarme?

—Llamaremos a la policía.

Rachel se estremeció.

—No quiero contarles lo que está pasando. Y sabes que a mis padres no les gustará que se involucre la policía y se dé a conocer la historia.

—No estoy segura de por qué crees que sería un escándalo. Tampoco es que seas una celebridad.

—Pero a mis padres les gusta decir que son de clase alta o algo así. —Puso los ojos en blanco.

—Rach, tu seguridad es mucho más importante que el modo en el que te ven los demás. Tal vez deberías quedarte una semana, igual se rinde si no te ve por allí en unos días.

—Es finde... ¿no te importa?

—Claro que no, incluso te dejaré comerte mi helado.

—¡Guau! Sé que siempre tienes del bueno. —Rachel salió corriendo a asaltar su nevera y volvió con una cuchara grande y un recipiente lleno de helado de mantequilla de cacahuete y virutas de chocolate.

*Por supuesto, tenía que elegir mi favorito.*

Rachel encendió la televisión y empezó a tragar.

—¿Cuánto falta para que venga a por ti?

Kat comprobó la hora.

—Supongo que vendrá en cualquier momento.

—*El multimillonario CEO James Nolan vuelve a expandir su imperio hotelero en Europa con éxito.*

—Vaya, sí que está bueno. —Los ojos de Rachel brillaron cuando mostraron al CEO de cabello negro, impresionantes ojos azules y rasgos afilados—. Definitivamente, me gustaría pasar una noche con él.

—Venga, Rach, si ni siquiera lo conoces.

—Personalmente no, pero he oído hablar de él. Aparece en las revistas de cotilleos que tanto pareces odiar.

—Si aparece mucho, supongo que en su mayoría son malas noticias.

—Dicen que es un *playboy* y hay numerosos artículos sobre sus novias. Es... como si saliera con todas sus asistentes

y, cuando se separan, ellas van llorando a esas revistas para fastidiarlo.

—¿Entonces solo sale con sus asistentes? No sé ni qué pensar de eso... —Apartó la mirada sabiendo que ella era como esas mujeres, puesto que estaba saliendo con su jefe.

—No son solo sus ayudantes. Ha salido con personas de alto rango... o más bien con sus hijas y algunas celebridades.

—¿Por qué iba a interesarte alguien que parece que sale todavía con más gente que tú?

—¡Eh! Yo no salgo tanto... Bueno, puede que tengas algo de razón, pero creo que sería divertido estar con alguien que tiene más experiencia que yo. —Rachel le sonrió y se comió una gran cucharada de helado—. Qué frío.

—¿De verdad saldrías con un *playboy* tan conocido?

—Por supuesto, ¿tú no?

Kat arqueó una ceja.

—Por si lo has olvidado, ya estoy comprometida en una relación a largo plazo.

—Lo sé, pero si no lo tuvieras a él, ¿lo harías? —Rachel movió las cejas.

—¿Salir con alguien que sé que se acerca a las mujeres para luego romper con ellas? Paso. No soy tan masoca como tú.

—Yo no soy masoca —suspiró Rachel—. Y teniendo en cuenta su reputación, ¡creo que estas mujeres deberían haberse esperado lo que iba a pasar!

—¿Entonces la culpa es de ellas por enamorarse?

Rachel se encogió de hombros.

—Por lo que parece, él sale con chicas por diversión y para ellas debería ser lo mismo.

—Yo nunca me he visto en ese mundo. Me encanta estar en una relación real con alguien a quien amo, no con alguien nuevo cada semana o lo que sea.

—Vale, vale, lo capto.

*Pit. Pit.* Kat comprobó su móvil.

—Ya está aquí —sonrió y se guardó el móvil en el bolso.

—¿Y no puede ni acercarse a la puerta para recogerte? Sí que te has buscado un buen caballero. —Rachel puso los ojos en blanco.

Kat la fulminó con la mirada y volvió a mirarse en el espejo.

—Estoy bien, ¿no?

—¿No te he dicho ya que estás preciosa? Ve a por él. —Rachel le dio una palmada en el trasero a Kat tratando de empujarla hacia adelante—. ¡Diviértete esta noche! —gritó antes de que la puerta se cerrara.



## Capítulo 2

— **K**atie... —Thomas sonrió mientras la veía caminar del complejo de apartamentos hasta él—. Hoy estás preciosa.

—Gracias, tú también estás muy guapo. —*Como siempre.*

Él la ayudó a subir a su Buick rojo y se dirigieron al restaurante. Kat no dejaba de mirarlo, esperando que le contara cómo le había ido en el trabajo, pero él se mantuvo en silencio todo el trayecto.

Cuando llegaron al restaurante, el recepcionista los condujo de inmediato al interior. *Este sitio es increíble.* Kat admiró las obras de arte que cubrían las paredes de camino a sus asientos mientras sonaba jazz en directo, de fondo. Abrió la carta. *¿No pone los precios?*

Antes de que pudiera terminar de leerla, Thomas llamó al camarero y pidió por los dos.

*Lo veo distinto esta noche, es como si quisiera acelerar los acontecimientos. ¿Tenía razón Rachel sobre lo que va a pasar?*

El camarero les sirvió dos copas de vino tinto.

Thomas levantó la copa hacia ella.

—La reunión ha sido todo un éxito y me van a conceder un ascenso.

—¡Enhorabuena! —Chocó su copa contra la de él—. ¿Por qué no me lo has dicho enseguida? ¿Por eso la cena de esta noche?

—He pensado que estaría bien tomar una buena cena y... hablar.

—Vale. —*Todavía hay algo que no me está contando.* Tomó otro sorbo de vino intentando calmar los nervios.

El camarero les puso los platos delante.

—Espero que disfruten de la cena.

—Gracias.

Thomas probó de inmediato el plato de pollo.

—Y bien —empezó Kat mientras cortaba su comida—, ¿qué implica este ascenso?

—Eh... Vamos a comer primero.

—Vale —murmuró ella. *Siempre hablamos mientras comemos.* Cada movimiento que él hacía le provocaba una inquietante sensación en la boca del estómago.

Kat intentó disfrutar de la atmósfera del restaurante mientras cenaban, pero cuanto más se prolongaba el silencio, más parecía desvanecerse el hambre. Como no quería desperdiciar nada de comida, se obligó a acabársela antes de dejar los cubiertos y volver a centrar la atención en Thomas.

—Tom...

Él levantó la mirada hacia Kat.

—¿Qué pasa? Sé que algo va mal y ya no puedo soportar esta situación tan incómoda.

—Lo siento, estaba intentando decidir cómo debería decírtelo...

Ella pasó el brazo por encima de la mesa para apoyar la mano sobre la de él.

—Sea lo que sea, puedes decírmelo. Podemos enfrentarnos a cualquier cosa juntos. —Le sonrió.

Él apartó la mano y tragó saliva, inclinando la cabeza y evitando el contacto visual.

Kat vaciló, observando su mano ahora solitaria.

—¿Qué... qué pasa?

—Mi ascenso implica que me voy a una planta superior y que ya no serás mi asistente.

—No pasa nada, seguiremos viéndonos por el edificio y durante la comida.

—Ya, bueno... No lo haremos.

—¿Qué? ¿Por qué no? ¿Tan ocupado estarás?

—Van a transferir a alguien de otra ubicación para que se quede con mi puesto y solo ha accedido a venir bajo la condición de traer a su propia secretaria.

Kat se puso las manos en el regazo.

—¿Me has traído a un restaurante elegante para despedirme?

—No me han dicho lo de la condición del traslado hasta hoy. Esta cena era porque esperaba conseguir el ascenso.

A Kat se le formó un nudo en la garganta.

—Supongo que a los responsables de nuestra empresa no les preocupan demasiado sus empleados. Solo soy una trabajadora reemplazable a la que pueden echar en un abrir y cerrar de ojos. Supongo que tendré que buscarme otro puesto de trabajo... Y nos veremos mucho menos.

Thomas se aclaró la garganta.

—Eso no es lo que...

—¿Qué más hay? —Kat respiró profundamente intentando mentalizarse.

—Algunos de los altos mandos han expresado interés en mí como hombre.

—¿Qué significa eso? ¿Que han coqueteado contigo?

—Ja, no... Por suerte. No. Son todos unos carrozas que buscan a un soltero elegible para emparejar a sus hijas. Creen que voy a seguir ascendiendo y que debería tener a alguien apropiado a mi lado.

—¿Por qué tengo la sensación de que no les has dicho que ya estás pillado? —Kat tragó saliva, tratando de contener las lágrimas.

—Kat... Tienes que entenderlo. Uno de ellos me ha garantizado prácticamente mi futuro en la empresa.

—¿Siempre que estés con su hija?

Thomas frunció los labios y apretó los dientes sin querer pronunciar la amarga verdad en voz alta.

—Y pensar que, después de dos años juntos, soy tan desechable para ti como lo soy para la empresa. —*Y encima Rachel*

*pensaba que me iba a proponer matrimonio. Soy una tonta por creer que podría haber tenido razón.*

—Katie...

—¡No me llames así!

—Cálmate.

—Creo que has perdido todo el derecho a usar ese mote conmigo.

—Pero te llamaba así desde que éramos amigos, mucho antes de que empezáramos a salir.

—¿Y? Estoy bastante segura de que no quiero ser amiga de alguien que me ha arrancado el corazón y me ha echado a un lado... ¿Por qué me has traído aquí si planeabas deshacerte de mí?

Thomas echó un vistazo alrededor del restaurante. La gente que los rodeaba susurraba mientras los observaba.

—Lo capto. Esta es mi *última cena* y esperabas que no montara un numerito. Pues te ha salido mal. —Kat se puso de pie abruptamente, tirando la silla al hacerlo—. Adiós, Thomas, y espero no tener que volver a verte la cara nunca más. —Se arrancó el collar que él le había regalado un año antes y se lo arrojó.

—Kat, deja que te lleve a casa.

—No te molestes. Ni siquiera quiero volver a estar cerca de ti.

Agarró su bolso, salió corriendo del restaurante y estuvo a punto de derribar a un camarero en el camino. En cuanto salió al exterior, una gota de lluvia le cayó en la cabeza, y luego otra y otra más, hasta que arrancó el chaparrón.

*Por supuesto, tenía que llover ahora. Al menos, así nadie sabrá que estoy llorando.* A pasos lentos, caminó penosamente en dirección de su casa.

*¿Cómo puede deshacerse de mí tan fácilmente? Yo lo amaba y creía que él también me amaba a mí. Esto es demasiado.* El dolor que sentía en el pecho era abrumador.

Un Buick rojo se detuvo a su lado con la ventanilla bajada.

—Kat, te estás empapando. Deja que te lleve a casa al menos —gritó Thomas por encima de la lluvia.

*Déjame en paz.* Lo ignoró y siguió caminando mientras la recorría un escalofrío provocado por el agua de lluvia helada.

*Pum.* Thomas salió del coche y se apresuró a agarrarla del brazo.

—Sé que te he hecho daño y lo siento, pero deja de ser tan cabezota o acabarás con una neumonía.

—¿Y por qué mierdas te importa? —Tiró del brazo para soltarse de su agarre.

—Claro que me importa, hemos pasado dos años juntos y somos amigos desde hace mucho tiempo.

—Si de verdad te importa, ¿cómo pudiste tirar por la borda los años que hemos pasado juntos como si nada?

—Tú no lo entiendes, estoy ascendiendo en el mundo...

—¡Y no te importa a quién tienes que pisotear y romper en el proceso! —Intentó alejarse de él.

—Kat... —Tom volvió a agarrarla del brazo.

Ella apartó la mano de nuevo.

—¡No me toques, cerdo asqueroso!

*Plam.* Kat le dio una bofetada con toda la fuerza que pudo reunir y él se tambaleó hacia un lado. La mejilla le dolía todavía más por el agua de la lluvia. Se quedó de pie allí, aturdido, agarrándose el rostro mientras ella huía.

A Kat le ardían los pulmones mientras corría bajo la lluvia. Al cabo de un rato, disminuyó la velocidad, pero no dejó de moverse.

Se oyó un chirrido. Un coche patinó hasta detenerse a menos de un metro de Kat, quien no estaba prestando atención mientras cruzaba la calle.

Los dos hombres que había en el coche intercambiaron una mirada de preocupación. El copiloto bajó la ventanilla.

—Señorita, ¿se encuentra bien? —le preguntó.

Ella siguió caminando, perdida en sus propios pensamientos.

—¿Deberíamos hacer algo? El tiempo no va a mejorar pronto —le dijo el conductor al copiloto—. Y no me parece que esté

prestando atención a nada. Es un peligro para sí misma y para todos los que la rodean.

—Pero ¿qué podemos hacer?

—Tienes un paraguas por aquí, ¿no?

Uno de los tacones de Kat se enganchó en una grieta de la acera y cayó hacia adelante, aterrizando con fuerza sobre una rodilla. *Maldita sea*. Se abrazó el pecho y el dolor se disparó cuando rompió en sollozos. *¿Por qué?*

Un paraguas apareció sobre su cabeza.

—Señorita, ¿se encuentra bien? —volvió a preguntar el copiloto inclinándose hacia ella. Kat siguió llorando sin escucharlo—. Venga, deje que la ayude a levantarse. —Él le rozó el brazo y ella se estremeció.

Levantó la mirada hacia él mientras todavía le caían las lágrimas por el rostro. Tenía la visión borrosa cuando observó la mano que le ofrecía.

—¿Quién eres? —murmuró.

—Solo soy alguien que pasaba por aquí y que no quiere dejar a una mujer tan guapa sola en el suelo bajo la lluvia. Podemos llevarte —ofreció, señalando el coche.

—No, estoy bien. —Lo tomó de la mano y él la ayudó a ponerse de pie. A Kat le temblaron las piernas y cayó hacia él—. Lo siento.

—No te preocupes. ¿Estás segura de que no quieres que te llevemos? No es seguro quedarse aquí.

—No es por ofender, pero no te conozco, por lo que meterme en tu coche podría ser aún más peligroso. —*Rachel me mataría si lo hiciera.*

—¿Vives lejos de aquí? Puedo acompañarte caminando a casa. *Sigue siendo peligroso.* Lo miró atentamente y él rio.

—Te prometo que solo intento ayudar.

*Ring, ring, ring.*

Kat rebuscó en el bolso para sacar el móvil. *Rachel*. Vaciló. *¿Qué debería decirle?* Le temblaban las manos y el frío hacía que le dolieran.

El hombre le agarró el teléfono.

—¿Hola?

—¿Quién eres? —preguntó Rachel—. Si le has hecho algo a mi amiga, te buscaré y...

—No he hecho nada más que ayudarla a ponerse de pie. Está justo aquí, pero... —La miró—. No se encuentra muy bien ahora. Me estaba ofreciendo a llevarla ya que está lloviendo y está empapada hasta los huesos, pero no quiere mi ayuda. ¿Podrías venir tú a por ella?

—¿Puedes devolverle el móvil?

Él le entregó el teléfono a Kat.

—Rach...

—Me ha llamado Thomas y como todavía no has llegado a casa, estaba preocupada. No quiero que te pongas enferma, pero no conozco a esos hombres. No cuelgues y deja que te lleven. Si pasa algo, llamaré a la policía. Estoy comprobando ahora mismo tu ubicación.

—¿Me estás rastreando? —*Había olvidado que teníamos una aplicación para rastrearnos mutuamente.*

El hombre la miró arqueando una ceja.

—Entonces, ¿qué vas a hacer?

—Me ha dicho que me vaya con vosotros, pero tengo que mantener la llamada.

—Dale otra vez el teléfono a él —pidió Rachel y Kat siguió sus instrucciones—. Si intentas algo...

—Me buscarás —rio el hombre—. Lo pillo. Prometo que solo estoy ayudando. —Rachel le dio la dirección de Kat y él le devolvió el móvil—. Debes de estar congelada. —Se quitó el abrigo y se lo pasó por los hombros a Kat.

—Gracias —murmuró ella mientras él la conducía a la parte trasera del coche.

Se sentó detrás, junto a ella, y le dio a su amigo la dirección. Se sacó un pañuelo del bolsillo y se lo mostró.

—¿Puedo?

Kat le quitó el pañuelo de las manos y se secó ella misma las lágrimas y el agua de lluvia de la cara.

—Gracias.

—Supongo que no querrás hablar de por qué estabas así debajo de la lluvia.

—¿Con un completo desconocido? Creo que no. —Kat se mordió el labio, repasando mentalmente los acontecimientos de la noche.

—Bueno, a veces es más fácil hablar con un desconocido, ya que no tienes que verlo ni volver a hablar con él al día siguiente. Pero, si te sirve de algo, aquí tienes mi tarjeta. —Sacó una tarjeta de negocios del bolsillo del pecho del traje y se la tendió—. Y puedes quedarte el pañuelo —añadió cuando ella intentó devolvérselo.

*Tal vez tenga razón.* Asintió y se aferró con más fuerza al pañuelo mientras intentaba volver a contener las lágrimas.

—Me... El que ha sido mi novio durante dos años me ha abandonado y he sido despedida en un mismo día... por él.

—*Ja. Qué patética soy.*

Él le puso amablemente una mano en el hombro.

—Siento que hayas tenido que pasar por eso, pero si está dispuesto a echar a perder una relación larga ante la mínima, estás mejor sin él.

Se detuvieron delante de su edificio de apartamentos.

—Gracias por traerme... y perdón por llenarte todo el asiento de agua. —Kat pasó el dedo por el respaldo.

—No te preocupes por eso, yo lo secaré —dijo el conductor.

Kat se dio la vuelta para irse y el hombre corrió a su lado con el paraguas abierto.

—¡Katie! —gritó Rachel y la saludó desde la puerta del apartamento.

El hombre del paraguas siguió a Kat hasta que estuvo a cubierto. Ella se volvió e inclinó ligeramente la cabeza.

—Gracias.

Él le sonrió.

—Espero que vaya todo bien a partir de ahora. Cuídate.  
—Se despidió con la mano y volvió al coche.

—¿Quién era ese? —preguntó Rachel—. Su cara me suena de algo. Y está como un queso.

Kat se encogió de hombros.

—No le he preguntado cómo se llama.

—Vayamos dentro. —Rachel entrelazó los brazos con los suyos y se dirigieron al interior.

—Pobre muchacha —suspiró el conductor.

—Sí, ha tenido un día complicado —agregó el hombre del paraguas.

—¿Crees que alguna de tus ex terminó como ella?

—Espero que no. Nunca he usado a ninguna para luego deshacerme de ella de ese modo.

—Pero has estado con tantas chicas...

—Y ninguna ha sido una relación a largo plazo, les advertí de que no se enamoraran de mí en primer lugar.

—¿No deberías ir pensando en sentar cabeza?

—¿Y tú qué, Leo? Estás tan soltero como yo.

—Pero yo no aparezco mucho en las revistas, no les importa lo que hago.

—Y a mí no me importan esas revistas.

—Además, si sentaras la cabeza, tal vez las mujeres dejarían de lanzarse sobre ti.

—¿Entonces qué debería hacer? ¿Darle a mi padre lo que quiere y casarme con cualquier mujer al azar? No quiero casarme todavía y sabes que él no aceptaría a cualquiera. También sabes lo que haría si intento ir en su contra...

—Sí, lo siento.



Rachel se sentó junto a Kat en el sofá, atónita.

—No puedo creerlo. Vaya un cabrón. ¡Debería darle una paliza! —gruñó Rachel a punto de destrozar el cojín del sofá con sus propias manos.

—Al menos te ha llamado para que vinieras a buscarme. Supongo que ha sido después de rechazar su oferta de llevarme y marcharme corriendo bajo la lluvia... —Kat suspiró y jugueteó con el pañuelo mojado.

—¡No te atrevas a mostrarle perdón o comprensión ni a intentar defenderlo de ningún modo! Es un capullo integral y deberías tratarlo exactamente así.

—Yo... Solo estoy intentando aceptar mi nueva realidad sin volver a convertirme de nuevo en un mar de lágrimas.

—Llora todo lo que quieras, cariño, pero creo que tendrías que quitarte la ropa mojada. Eh... ¿de quién es esa chaqueta?

—¡Ah! —Kat se la quitó—. Ups... Es la chaqueta del chico del paraguas. Se me ha olvidado devolvérsela.

Rachel admiró el material.

—Joder... Quien te haya salvado debe de estar forrado, probablemente esta chaqueta valga varios de los grandes.

—¿Qué? Oh, no...

—Bueno, esperemos que esté tan forrado como creo y que no eche de menos esa chaqueta —rio Rachel—. Y ahora ve a darte una ducha y ponte ropa seca antes de resfriarte. —Rachel la empujó hacia el baño.

—Vale... Gracias, Rach. —Kat dejó el pañuelo sobre la mesa y cayó la tarjeta.

Rachel examinó la chaqueta con más atención, revisando todos los bolsillos.

—Guantes, un paquete de pañuelos, pastillas... No hay nada en la chaqueta. —Resopló y la dejó sobre la mesa—. ¿Qué es esto? —Recogió la tarjeta—. ¿James Nolan? —Se rascó la barbilla pensando en el nombre—. Sé que lo he oído en alguna parte... —Se le iluminaron los ojos—. No puede ser, de entre todas las personas que hay en el mundo, ¿cómo te has topado con él?

## Capítulo 3

—¿Estás segura de esto? —preguntó Rachel mientras Kat hacía las maletas unos días después de que todo se desmoronara.

—Sé que estás decepcionada porque no estaré cerca de ti, pero no puedo quedarme aquí por más tiempo. No es solo que no sepa cuánto tardaré en encontrar trabajo, es que no quiero ni estar aquí. Me recuerda a él y hay demasiadas posibilidades de encontrármelo por la calle o algo así —suspiró Kat cerrando otra maleta.

—Pero vuelves a vivir con tus padres...

—Al menos el alquiler es gratis.

—¿Estás segura? He escuchado historias de miedo sobre gente que vuelve y sus padres les cobran cantidades escandalosas porque ya no los quieren allí.

Kat rio.

—Estoy segura de que no lo harán, pero oír a mi padre hablar de mis fracasos y me agobiará para que encuentre un nuevo empleo. Y además de eso, es probable que se queje de que todavía no esté casada ni tenga hijos... —Kat volvió a suspirar y se desplomó sobre su maleta—. Será difícil, pero no tanto como lo sería quedarme aquí. Al menos sé que mi madre se alegrará de tenerme cerca.

—Debería pasarme y charlar con tu madre, siempre ha sido muy simpática conmigo. Es decir, la llamo de vez en cuando, pero no es lo mismo.

—Le encantaría que te pasaras.

—Uf. —Rachel se dejó caer en la cama de Kat, resistiendo el impulso de empujar la maleta—. Esto es una mierda.

—Técnicamente, el alquiler está pagado por lo que queda del mes, así que puedes quedarte aquí en lugar de volver a tu casa. Y de paso te mantienes alejada de tu acosador.

—Pero ¿no vas a llevártelo todo?

—Si te quedas, dejaré algunas cosas y me las llevaré a final de mes.

—Vale, gracias. No puedo creer que ya no vayas a vivir aquí. Has estado en este apartamento muchos años.

Kat le dio la vuelta a una foto que tenía en la mesita de noche.

—Y ahora está contaminado.

Kat sacó la foto de ella y Thomas sonriendo abrazados. La rompió en pequeños pedazos y la tiró a la papelera.

—¿Estás segura de que no quieres que me vengue? Sabes lo bien que se me da. —Rachel juntó las yemas de los dedos como si estuviera tramando un plan de venganza.

—Segurísima. Pero gracias de todas formas.

—¿Tienes alguna idea de lo que vas a hacer allí?

—Todavía estaré lo bastante cerca de la ciudad para buscar otro empleo como asistente, así que probablemente haré eso.

—Pero ¿eso no significaría que puedes acabar trabajando cerca de aquí? Tal vez deberías cambiar de ciudad.

—Vaya, has pasado de estar quejándote de que me mudo demasiado lejos a quejarte de que no me mudo lo bastante lejos en cuestión de minutos.

—Lo que quiero decir es que, si te preocupa encontrarte con *él*, tal vez deberías buscar un empleo diferente en una ciudad diferente.

—No estoy lo bastante cualificada para otro tipo de empleo y, a menos que tú vengas conmigo, no me voy a ir a una ciudad diferente.

—Ay, gracias por quedarte cerca, entonces.

—Es casi como si estuviéramos unidas por la cadera, ¿cómo podría alejarme de ti? ¡Ah! —Kat cayó sobre la cama cuando Rachel la atacó con un abrazo.

—En realidad, me estás tentando a dejar mi trabajo para que podamos irnos las dos a una ciudad diferente. —Rachel se acurrucó contra ella.

—Sé que te encanta tu trabajo, así que no puedo pedirte que hagas eso.

—¿Cuándo te esperan tus padres?

—Les he dicho que probablemente llegaría por la noche, pero puedo retrasarlo hasta mañana.

—Bien, eso significa que hoy podemos disfrutar de una noche en la ciudad.

Kat sabía lo que significaba eso. Ir de compras y luego a beber en un bar.

—Aunque hoy no debería emborracharme, no quiero llegar allí con resaca.

—¿Por qué no? Todavía no te has enfrentado a la ruptura, así que creo que una noche de borrachera es exactamente lo que necesitas.

Kat se encogió de hombros.

—No sé...

Rachel se levantó de la cama.

—Incluso te compraré un vestido sexy nuevo como regalo, puesto que ya has metido toda tu ropa en la maleta. —Agarró la mano de Kat y tiró de ella—. ¡Vamos!



—Apenas me reconozco a mí misma. —Kat se miró en el espejo después de que Rachel hubiera comprado vestidos de cóctel para las dos y la hubiera arreglado.

—Así será más fácil no ser arrastrada por el pasado, ¿verdad? Incluso podrías elegirte un nombre diferente si quieres, ya que no tienes la intención de volver a ver a nadie de ese bar.

—Sería demasiado confuso y probablemente no respondería a mi propio nombre, así que me quedaré con Kat.

Rachel suspiró haciendo un puchero.

—Supongo que yo también me quedaré con mi nombre. Vamos a divertirnos un poco —tarareó agarrando el bolso y arrastrando a Kat con ella.



Rachel se inclinó más hacia Kat en su reservado para susurrarle, aunque era poco probable que alguien las oyera con todo el bullicio del bar.

—Para no querer esto, estás bebiendo mucho. ¿No crees que deberías aflojar un poco?

—Creía que querías que me divirtiera... —Kat se tomó otro trago de su bebida para terminársela. Ya le daba vueltas la cabeza.

—Más o menos, pero te estás precipitando un poco... Y no quiero que pierdas el conocimiento por beber demasiado hasta que volvamos a casa. Además, quería que charláramos al menos con un par de tíos buenos mientras estemos aquí. Y hablando de tíos buenos... —Rachel fijó la vista en un hombre sentado a la barra—. Creo que he fichado a uno. —Otro hombre salió del lavabo y se sentó junto a él—. Oh, y tiene un amigo. ¡Perfecto! —Se puso de pie de un salto; fue paseando hacia la barra para colocarse a su lado. Pidió dos bebidas más y miró al hombre que tenía al lado, entrecerrando ligeramente los ojos.

Él inclinó la cabeza a un lado moviendo el cabello rubio.

—Eh, hola, guapa —saludó, sonriéndola—. ¿Estás sola?

—No.

—Oh... —frunció el ceño.

—He venido con mi amiga Kat —Rachel señaló hacia su reservado.

—¡Ah! —Al chico se le iluminó el rostro y Rachel contuvo la risa—. Soy Leonardo, pero puedes llamarme Leo. —Se dieron un apretón de manos—. Y este es mi amigo James. —Señaló al hombre que tenía al lado y este le sonrió—. ¿Y tú cómo te llamas, guapa?

—Rachel.

El camarero les dejó las bebidas delante.

—Anote las bebidas en mi cuenta —le dijo Leo al camarero.

—Gracias. ¿Queréis uniros a nosotras? —Rachel señaló con la cabeza el reservado en el que estaba Kat sentada.

Leo miró a James y este asintió.

—Nos encantaría.

Ambos siguieron a Rachel hasta su reservado. Ella se sentó al lado de Kat y Leo al lado de Rachel; James, en el espacio vacío que había quedado al lado de Kat.

—Kat, estos son Leo y James —los presentó Rachel—. Y han sido tan amables de anotar las bebidas en su cuenta. —Rachel miró a James durante un momento, pensando que le sonaba de algo y se encogió de hombros, demasiado distraída por Leo, que no podía quitarle los ojos de encima.

Kat los miró a los dos, de repente mucho más consciente de lo que la rodeaba.

—Gracias...

—Ah, sí, perdonadla. Últimamente ha tenido una mala época y ha decidido beber para olvidar.

Una mano le rozó la mejilla y Kat se echó hacia atrás.

—Ya tienes la cara roja —dijo James dándose la vuelta para llamar a un camarero—. ¿Puede traernos un vaso de agua?

—Claro. —El camarero volvió un momento después.

James tomó el vaso y lo dejó delante de Kat.

—Entiendo el deseo de beber, pero igual deberías calmarte y tomar un poco de agua de momento.

—Ah, vale. Gracias. —Kat agarró el vaso y miró a Rachel, quien le sonrió y le asintió antes de volverse hacia Leo. *Aunque yo en realidad no había planeado hablar con nadie.* Tomó un sorbo de agua.

Él la miró pensativo durante un momento.

—Me sueñas, ¿nos hemos conocido antes?

*Con tanto como me ha cambiado Rachel, es imposible que alguien me reconozca, a menos que sea una persona muy cercana.*

—No, no lo creo. —*Aunque tú también me sueñas.*

—Si tú lo dices —dijo él y tomó un sorbo de *whisky*.

—Una bebida fuerte. ¿Es lo normal para ti o tú también estás pasando una mala racha?

James suspiró.

—Nada peor de lo normal, en realidad. Tengo un estilo de vida muy agitado, así que lo necesito para relajarme un poco, aunque la mayor parte del tiempo voy con cuidado de no pasarme.

Kat hizo una mueca ante la insinuación.

—Normalmente no lo hago, pero esta vez me estoy dejando llevar algo más de lo normal. —Trazó el borde del vaso con el dedo.

—Sin embargo, ¿es buena idea hacerlo en un bar? No es seguro. Sería mejor beber hasta las trancas en casa.

—Probablemente... —Kat volvió a mirar a Rachel—. Pero sé que ella no dejará que me pase nada malo.

—¿Sois muy amigas?

—Como hermanas.

James asintió.

—Lo entiendo. —Él mismo tenía un vínculo parecido con Leo—. ¿Qué ha podido ser tan malo para hacer que quieras ahogar las penas?

—Preferiría no hablar de ello ni pensarlo ahora mismo —respondió encogiéndose de hombros. Los recuerdos de aque-

lla cena con Thomas se le pasaron de nuevo por la mente y volvió a agarrar la bebida, deseando poder huir de sus pensamientos.

Él estuvo a punto de detenerla, pero se quedó con la mano a mitad de camino.

—Ya veo. La vida es muy complicada a veces. —Suspiró y tomó un trago de su propia copa.

—Parece que estos dos han hecho buenas migas —comentó Kat viendo reír a su amiga con una gran sonrisa en el rostro.

—Leo se lleva bien prácticamente con todo el mundo.

—Es curioso porque Rachel también es así. —*Por favor, no intentes traerlo a casa. Ya tienes a bastantes hombres en el plato*—. ¿Y qué hay de ti? —Kat por fin se fijó en su rostro y se sonrojó. *Es bastante guapo*.

—¿De mí? Yo suelo ser más desagradable. No es que no pueda llevarme bien con la gente, es solo que no me gusta malgastar mi energía en gente a la que preferiría evitar. Dicho esto, a menudo me veo obligado a llevarme bien con mucha gente por negocios.

—Así que habéis venido aquí los dos... ¿para conocer a chicas o solo para pasar el rato?

—Leo siempre sale para conocer a alguna chica, aunque le van las relaciones serias. Yo no busco nada ahora mismo, lo siento.

—No lo sientas, me alegro por ello.

—¿De verdad? —preguntó James, arqueando una ceja. Estaba acostumbrado a que las chicas se le lanzaran encima, no a que lo rechazaran instantáneamente.

—No quiero nada íntimo con nadie ahora mismo... o tal vez nunca. —Kat respiró hondo—. Ni siquiera estoy segura de lo que quiero hacer, pero sí que tengo una cosa clara, no salir con nadie con quien trabaje. —*Y menos aún si es el jefe*—. No acaba bien.

—¿Nada de romances de oficina para ti, entonces?

—¡Nada! Acaban en ruina, es una idea pésima —continuó arrastrando las palabras—. Ni siquiera estoy segura de volver a querer otra relación en algún momento...

James asintió.

—Interesante.

—¿Qué ha sido eso?

—Nada. Solo que es una lástima que una mujer tan guapa como tú acabe fuera del mercado por culpa de un idiota.

Sin poder decidirse a mirarlo después de ese comentario, volvió a centrarse en vaciar la copa.

—Eh... Kat, por favor, poco a poco.

—Ah. —Dejó el vaso sobre la mesa con un ruido sordo—. Dime, James, ¿queda algún hombre medio decente por ahí?

—Considerando la gran cantidad de personas que hay en el mundo, diría que sí.

—¿Crees que los buenos superan a los malos?

James lo consideró durante unos instantes.

—Yo mismo he visto parte de la oscuridad de este mundo, pero también he visto muchas cosas buenas. Aunque no estoy totalmente seguro de que los buenos superen a los malos, espero que lo hagan y espero estar en el lado correcto.

—¿Eres un buen hombre?

—La mayor parte del tiempo, aunque haya otros que opinen otra cosa porque solo conocen parte de la historia...

—Hum... La gente es así, juzgan a los demás demasiado rápido y se creen todo lo malo. —Cuando había empezado a salir con Thomas, la gente de la oficina decía que buscaba escalar en la empresa acostándose con sus superiores. Las mujeres de la oficina en particular fueron muy duras con ella y trataron de excluirla y, aunque había demostrado ser competente, cuando la ascendieron como asistente a la planta de Thomas, fue todavía peor. Fue así hasta que Rachel se pasó por la oficina, riñó a Thomas por no ayudarla y luego acusó al resto del personal de la planta—. Maldito seas, Thomas —murmuró entre dientes. Kat se recostó contra el respaldo del reservado, somnolienta, y se deslizó hacia un lado, apoyando la cabeza en el hombro de James.

—¿Kat? —James estuvo a punto de decirles algo a Rachel y a Leo, pero parecían estar pasándolo bien y no quiso interrumpir, así que se relajó contra el respaldo del reservado, observándola dormir.

Unos minutos después, Rachel se dio cuenta.

—Ay, no. Lo siento. Kat, despierta. —Rachel la sacudió por los hombros—. Joder... Sé que le he dicho yo que bebiera, pero no esperaba que perdiera el conocimiento aquí. —Rachel respiró hondo y se frotó las sienes—. ¿Podrías ayudarme a meterla en un taxi, chicos?

—¿Y si os llevamos a las dos a casa? —sugirió Leo.

—Eh... habéis estado bebiendo los dos, así que no creo que sea buena idea.

—Como sabía que íbamos a beber, he hecho que nuestro chófer nos esperara fuera.

—¿Tenéis chófer? —Rachel asintió para sí misma. No le sorprendió, ya que acababa de enterarse de que Leo ayudaba a James a dirigir una empresa—. No debería... —Se interrumpió, pensando en su acosador y en que sería mejor no dejar sola a Kat borracha—. Claro, sería de gran ayuda.

James se terminó la bebida y levantó a Kat, acunándola en sus brazos. Ella murmuró algo incoherente y se acurrucó contra él. James no pudo evitar sonreír.

—Parece que está cómoda —comentó Rachel, divertida, conteniendo la risa mientras salían del bar.

Caminaron hacia un lujoso coche rojo y Leo dio unos golpecitos en la ventana, despertando al conductor.

—¿A dónde?

Rachel le dijo la dirección y Leo intercambió una mirada pensativa con James, que asintió.

James la dejó detrás y se sentó a su lado, con Leo y Rachel enfrente de ellos. Los otros dos siguieron hablando e intercambiaron números de teléfono mientras James observaba el paisaje

a través de la ventanilla hasta su apartamento, con Kat recostada en el hombro.

Un poco más tarde, llegaron al apartamento. James miró a Kat y le rodeó la cintura con el brazo mientras ella todavía dormía.

—Ay, siento mucho lo de Kat. —Rachel volvió a sacudirla—. Vamos, amiga, despierta. ¡No me obligues a echarte agua fría!

Leo y James rieron.

—La llevaré hasta su habitación entonces —se ofreció, James desabrochándole el cinturón.

—No puedo pedirte eso... Ya habéis hecho bastante.

—¿Puedes subirla tú sola?

Rachel se dio la vuelta, considerándolo.

—No lo sé. —Ella también había bebido bastante, aunque no lo suficiente como para estar borracha, así que no pudo evitar imaginarse arrastrando a Kat por el suelo hasta el ascensor y cerrando la puerta tras ella—. Supongo que volveré a aceptar vuestra ayuda. —Se le tensaron las mejillas cuando rio nerviosamente.

Leo salió junto a Rachel y ayudó a James a sacar a Kat del coche sin que se golpeará la cabeza. Rachel aguantó la puerta y se apresuró para pulsar el botón del ascensor.

—¿Estás bien? —le preguntó Leo.

Rachel asintió.

—Sí, solo me preocupa haber empeorado las cosas para ella.

*Ping.* El ascensor se abrió y entraron todos.

—Creo que no hace falta que nos sigas hasta arriba —le dijo Rachel a Leo.

Él se llevó la mano al corazón.

—Eso me ha dolido, creía que habíamos congeniado.

—Sí, pero hoy no quiero enrollarme con nadie. —Rachel le acarició el pelo a Kat—. Se suponía que hoy tenía que ser una noche divertida para ella...

—James es buena compañía, es posible que haya disfrutado una conversación interesante antes de desmayarse. Lo más seguro es que se haya divertido...

—No hace falta que intentes que me sienta mejor, sé que tendría que habérmela llevado a otro sitio.

*Bing.* El ascensor se abrió y Rachel fue a abrir la puerta del apartamento.

Los dos hombres miraron a su alrededor mientras ella los dirigía a su habitación.

—Sinceramente, es probable que me mate si se entera de que he dejado entrar a dos desconocidos... —Rachel se calló, esperando que sus instintos sobre ellos fueran correctos. Desde que uno de sus pretendientes había comenzado a acosarla, había empezado a plantearse su capacidad para juzgar a la gente.

—¿Desconocidos? Llevamos hablando toda la noche. —Leo fingió que lloriqueaba—. Sabes hasta el nombre del perro que tenía de pequeño.

James dejó a Kat sobre la cama y sus ojos se dirigieron a la chaqueta que tenía colgada en el respaldo de la silla del escritorio. Asintió para sí mismo y salió de la habitación con los demás.

—No tenéis muchas cosas aquí.

—En realidad yo no vivo aquí —rio Rachel—. Kat se muda y yo voy a quedarme aquí unos días porque... —Se interrumpió, insegura de si debía o no mencionarlo.

—¿Pasa algo? —preguntó Leo—. Te quedas aquí, ¿no?

—Ah, sí, durante un tiempo, ya que está pagado el alquiler de todo el mes y acaba de empezar. —Rachel se movió con nerviosismo, esperando que no intentaran indagar más—. Pero, técnicamente, esta no es mi casa...

—Pareces incómoda. ¿Estás bien?

—Sí, genial —asintió con una sonrisa falsa.

—Puedo ayudar si algo va mal... —Leo calló cuando James le dio una palmadita en el hombro.

—Sea lo que sea, es evidente que no quiere hablar de eso contigo ahora, así que será mejor que nos vayamos —dijo James señalando hacia la puerta con la cabeza.

—Vale, como sea... De todos modos, llámame si necesitáis algo. Cualquiera cosa. Nos vamos. —Leo se despidió de ella con la mano y se dio la vuelta para marcharse.

—Muchas gracias a los dos por vuestra ayuda. —Rachel los observó marcharse y suspiró. Fue a la habitación de Kat y se metió en la cama con ella—. Estás peor de lo que pensaba —susurró acariciándole la cabeza a Kat—. Espero que el cambio de ubicación sea suficiente para ayudarte a superar esto.

## Capítulo 4

**K**at gimió. Cuando se despertó, notó que le martillaba la cabeza. *¿Qué mierdas hice anoche?* Recordaba vagamente a James y a Leo, pero no recordaba haber salido del bar ni meterse en la cama. Inmediatamente, se hizo un chequeo a sí misma.

—Pero ¿qué...?

En lugar del vestido de la noche anterior, llevaba puesto su camisón. *¿Por qué? ¿Cómo?*

—No te preocupes, eso fue cosa mía. —Rachel entró con un vaso de agua y una aspirina—. Te revolvías en sueños y me dio miedo que te rasgaras el vestido. También te quité el maquillaje y las horquillas del pelo.

—Gracias. —Kat se tomó la aspirina y vació el vaso—. Supongo que al menos eso significa que no me traje a nadie a casa.

Rachel lo consideró durante unos momentos.

—Técnicamente, aquellos dos chicos me ayudaron a traerte hasta aquí, ya que te desmayaste en el bar.

—¿Los dejaste entrar? —Kat dejó el vaso sobre la mesita de noche.

—Vaya, no la tomes conmigo. No habría podido traerte aquí de manera segura por mi cuenta y se comportaron como auténticos caballeros.

—Pero fue algo muy arriesgado, no lo vuelvas a hacer.  
—Kat la señaló severamente con el dedo.

—No sería el primer hombre al que invito a casa en la primera cita... —Rachel se interrumpió cuando vio que Kat la fulminaba con la mirada—. ¿Qué?

—Eran dos, así que fue aún más peligroso.

—Bueno, pues no vuelvas a perder el conocimiento por culpa del alcohol, ya que yo sola no puedo llevarte.

Kat hizo un puchero y resopló mientras se recostaba.

—¿Tienes idea de cuánto bebí? Creo que nunca me ha dolido tanto la cabeza.

—Ni idea, estaba demasiado preocupada para fijarme y tampoco creo que anteriormente hayas llegado a desmayarte por beber tanto. Por cierto, ¿no tienes que irte a casa de tus padres esta mañana? —preguntó Rachel mirando la hora.

—Uf... Justo lo que necesito, ir a casa con un resacón de tres pares de narices. Mis padres se enfadarán si se dan cuenta.

—¿Cuánto les has contado de tu situación?

—Lo suficiente para que sepan lo deprimida y perdida que me siento ahora mismo.

—Así que todo, pero por encima.

—Sí... —suspiró Kat. Se cubrió los ojos con una mano. La mayoría de las veces tenía buena relación con sus padres, pero tras contarles que estaba saliendo con Thomas, fue como si se hubieran vuelto en contra de ella. Le habían asegurado que era mala idea salir con él y habían discutido a menudo hasta que Kat se distanció.

—Te van a hacer pasar un mal rato...

—¿Puedes venir conmigo al menos hoy? Probablemente mi padre se contendrá si estás tú y no tengo ganas de discutir.

—Tenía una cita esta noche, pero supongo que, si mi chica me necesita, tengo que estar ahí. Me quedaré incluso a pasar la noche.

—Gracias, Rach.

—Me debes una —añadió con voz cantarina.

—Como si lleváramos la cuenta.

—Es cierto, llevar la cuenta es para amigas y nosotras somos familia. —Rachel se lanzó sobre ella para abrazarla.

—Ay, tienes que dejar de hacer eso. —Kat se encogió por el impacto.

—¿Por qué? Es mi movimiento más característico cuando se trata de ti y ha sido así desde que tenía ocho años —rio Rachel, apoyando la cabeza en el vientre de Kat—. Está tan blandito y calentito...

—No te duermas encima de mí. ¿Cómo que blandito?

—Supongo que te descuidaste cuando conseguiste el trabajo en la oficina. —Rachel le tocó el estómago.

—Oye, todavía hago ejercicio de vez en cuando... Suéltame. —Kat apartó la cabeza de Rachel y se dio la vuelta hacia el otro lado, haciendo pucheros.

—No te preocupes. —Rachel le dio unas palmaditas en el brazo—. Estar blandita significa que eres una buena almohada.

Kat chasqueó la lengua, agarró su almohada y le dio a Rachel en la cara.

—¡Toma! Guerra de almohadas.



Rachel condujo hasta la casa de los padres de Kat, una residencia independiente de dos plantas en los suburbios, y su madre salió corriendo a saludar.

—Ha pasado demasiado tiempo. —La mujer estuvo a punto de echarse a llorar mientras estrujaba a Kat en su abrazo—. Te he echado de menos.

—Yo también a ti, mamá.

—Y a Rachel. —La atrajo al abrazo con ellas—. Vas a quedarte, ¿no?

—Solo hoy. —Rachel se apartó sin dejar de sonreír. Le encantaba la madre de Kat porque todavía la trataba como si fueran familia.

—Oh, esperaba que te quedaras unos días. Podemos volver a jugar cartas o empezar un nuevo proyecto artístico.

—Me encantaría empezar otro proyecto contigo, pero solo he venido por un día. Aunque podemos echar unas cuantas partidas de cartas. —Rachel le guiñó el ojo esperando que fuera más gente y apostararan.

El padre de Kat estaba en la puerta, observándolas con los brazos cruzados y el ceño fruncido.

Kat agarró algunas de sus maletas y caminó hacia él.

—Hola, papá...

—Hola, Katie. —El hombre se relajó y abrió los brazos—. Bienvenida a casa. Sé que estás pasando una mala racha.

*Mamá le habrá contado algo.*

—Gracias. —Dejó las maletas en el suelo y lo abrazó.

—Te ayudo —se ofreció él y recogió las maletas.

Kat miró a su madre y a Rachel que estaban sacando más maletas suyas del coche.

Cuando hubieron llevado todo el equipaje a su antigua habitación, se sentaron juntos a comer en la mesa. Todos devoraron sus tortillas mientras escuchaban la radio.

—Y bien —dijo su padre cuando acabó de comer—, ¿cuáles son tus planes a partir de ahora, Kat?

*¿Planes? ¿Cómo se supone que voy a tener un plan ahora que mi vida acaba de explotar?*

—Cielo, acaba de llegar, no deberías estar preguntándole ya eso —lo reprendió su madre.

—Debería tener un plan —resopló él por lo bajo, sin querer que lo regañara más por insistir.

—¿Quién quiere un poco de tarta de queso?

—¡Yo! —Rachel levantó la mano, vitoreando porque hacía meses que no comía, a pesar de que era su postre favorito.

—¿Cariño? —Su madre le ofreció una porción.

—Gracias... —Kat tomó el plato y pinchó el pastel de queso, probando pequeños bocados mientras alargaba la hora de la comida.

Su padre se quejó de que no le permitían comer dulces y subió a su habitación para ver la televisión. La tensión del ambiente se desvaneció inmediatamente.

—Te pido disculpas por él —murmuró su madre.

—No pasa nada, mamá, me esperaba esa reacción. Aunque esperaba que fuera un poco más tarde...

—Está preocupado por ti, eso es todo.

—Lo sé. Y probablemente se sienta muy decepcionado por que haya vuelto.

—Sé que no lo parece, pero se ha alegrado de verte hoy.

—No me cabe duda de que le gustaría que viniera de visita más a menudo, pero estoy totalmente segura de que no quería que volviera arrastrándome con vosotros. Tal vez tendría que haber vaciado mi cuenta bancaria en una nueva ubicación mientras buscaba trabajo...

—De ningún modo, habría sido un desperdicio.

—Te diría que te vinieras a vivir conmigo, pero... —Rachel frunció el ceño, pensando en su acosador.

—Vivimos juntas en la universidad, Rach, estamos mejor cada una en su apartamento.

Rachel jadeó.

—Creía que te encantaba vivir conmigo.

*Podría ir sin el desorden y sin los desconocidos que parecen pasarse con tanta frecuencia.*

Su madre se levantó y rodeó con los brazos a Kat, dándole un fuerte abrazo.

—No importa lo que él diga o haga, aquí siempre tendrás una casa. ¿Por qué crees que he mantenido tu habitación tal y como la dejaste? No quiero que temas volver. La vida es dura y a veces hace falta dar un paso atrás para seguir avanzando. Te

quiero, cariño y puedes quedarte todo el tiempo que necesites. Solo quiero pedirte una cosa.

—¿El qué?

—Que no te rindas. Pase lo que pase, no tires tu futuro por la borda. Aunque te quedes aquí mucho tiempo y trabajes en un *hobby*, mientras no te rindas contigo misma, estaré feliz. —Le dio un beso en la frente—. Y ahora voy a calmar a tu padre y a hacerle entrar en razón antes de que te espante. Vosotras pasadlo bien.

—Gracias. —Observó a su madre subir las escaleras y soltó el aire—. Demasiado para hoy... ¿Por qué no puedo tomarme unos días libres antes de volver a lanzarme al mundo laboral?

—Al menos se preocupan por ti y te dejan quedarte sin pagar alquiler, ¿no? —preguntó Rachel y luego lamió el plato hasta dejarlo limpio.

—Sí, pero no sé a qué tipo de angustia mental puede llevar esto... Supongo que debería configurar el portátil y empezar a buscar trabajo ahora mismo.

—¿De verdad te apetece hacer eso? ¿Y si damos una vuelta por la ciudad? Ha pasado bastante tiempo desde que estuvimos aquí por última vez, podemos rememorar viejos tiempos. Ah, y podemos pasar por nuestro antiguo instituto.

—Vale, pero primero lavemos los platos y deshagamos un poco el equipaje.

—Okey.



Por la noche, Kat y Rachel se sentaron en el columpio del parque que había al lado de su antiguo instituto, comiéndose un helado de vainilla.

—¿Te puedes creer que ha pasado más de una década desde que veníamos aquí? —suspiró Rachel, preguntándose dónde había ido todo ese tiempo. Se habían divertido mucho en

el instituto y habían pasado por muchos dramas, por lo que les había dejado un sabor agrídulce—. Estar aquí me hace sentir mayor.

—¿Aunque estemos comportándonos como niñas, sentadas en los columpios y comiendo helado?

—Pero no lo veo como una niña. Siempre me encantará comer helado estando aquí sentada, balanceándome ligeramente mientras se pone el sol. Deberíamos hacerlo todos los años, convertirlo en tradición.

—Bueno, antes lo hacíamos cuando nos pasaba algo malo, así que no está lejos de serlo. —Kat se apresuró a lamer el helado antes de que se le derritiera el cucurucho en la mano.

—¿Y si lo hacemos también cuando nos sentimos bien?

—Tú lo que quieres es una excusa para comer más helado.

—No negaré que es parte del motivo, pero me preocupa que acabes superocupada en un trabajo que no sea en el Centro y no poder visitarte a la hora de comer y que nos distanciamos.

—Llevamos juntas más de dos décadas, ¿crees que vamos a distanciarnos ahora?

—A la gente le ocurre a menudo...

—Bueno, pues hagamos la promesa de tener siempre tiempo la una para la otra, aunque sea llamándonos a mitad de la noche.

Rachel se estremeció.

—Te sugiero que solo me llames a mitad de la noche si es absolutamente necesario...

—Y volvemos al motivo principal por el que no quiero vivir contigo.

Rachel rio.

—Lo siento, pero así es mi vida.

—Lo sé y lo acepté hace mucho tiempo. ¿Estás segura de que no quieres una relación de verdad?

—¿Lo estás tú?

Kat se encogió de hombros y se dio la vuelta, mirando a los niños que corrían porque acababan de encenderse las farolas de la calle.

—¿Estarás bien aquí? —preguntó Rachel.

—Al menos durante un tiempo, sí. —*Tendré que estarlo.*

—Espero que encuentres un buen trabajo con un buen jefe y...

—No salir con mi jefe, lo sé. —*Ahora mismo no planeo salir con nadie de todos modos.*

—Pero si está bueno, puedes presentármelo.

—¡Rachel! —chilló Kat.

—¿Qué? Ahora mismo no estoy con nadie oficialmente así que, ¿cuál es el problema?

—¿Y qué hay del chico del bar? ¿Cómo se llamaba? —*Joder, no recuerdo mucho de anoche.*

—¿Leo? —murmuro Rachel, pensando en él. Asintió—. Sinceramente, ese me da un poco de miedo.

—¿Sí? ¿Por qué? No parecías tenerle miedo cuando le dejaste entrar en mi apartamento.

—No es ese tipo de miedo. —Rachel movió la tierra con el pie y se le formó un rubor en las mejillas.

—¿Entonces qué es? Vamos, Rach, puedes contármelo. —Kat hizo girar el columpio de Rachel.

—Ay, está bien, pero deja de hacer eso. —Kat paró y Rachel la miró con ojos brillantes—. Realmente conecté con él anoche, así que creo que podría arruinar mi condición de soltera.

—¿Te preocupa tener algo serio con él? —preguntó Kat, boquiabierta.

—Sí, eso lo resume bastante bien.

—Sabes que las relaciones reales tienen cosas buenas, ¿verdad?

—Lo sé, pero también duelen más, y eso es algo que tú sabes muy bien.

Las dos se sumieron en el silencio. El frío del viento las hizo temblar a las dos.

—Tal vez deberíamos volver a casa —sugirió Kat.

—Vayamos.



—¿Acabas de volver a vivir aquí y ya llegas tarde a casa? —la reprendió su padre.

Kat y Rachel miraron el reloj del comedor.

—Solo son las nueve menos cuarto y estaba con Rachel, ¿qué te preocupa?

—¡Ay! —gritó su padre cuando su madre lo agarró por la oreja.

—Esto va a ser así a menudo, ¿no?

Rachel asintió, reprimiendo una sonrisa.

—Probablemente.

—¿Sabes qué? Quiero irme a la cama pronto para empezar fresca mañana. —Kat respiró hondo.

—¿Tenemos que dormir o podemos ver la tele?

—Todavía no he configurado la tele.

—Ah, vale. —Rachel suspiró y siguió a Kat hasta su habitación. Se les iluminaron los ojos. Tenía el portátil en el escritorio, conectado, y la tele estaba configurada—. ¿Crees que lo habrá hecho él?

—Probablemente, mi madre odia todo lo que sea colocar cables.

—Ay, eso es muy dulce por su parte considerando lo brusco que ha sido antes. ¿Crees que por eso le ha molestado que no hayamos vuelto antes? ¿Que quería mostrarte lo que había hecho?

—¿Quién sabe? Nunca he llegado a entenderlo.

—De todos modos... —Rachel se interrumpió mirando la cama y el saco de dormir que había en el suelo—. Si tienes una cama tan grande, ¿por qué tengo que dormir yo en el suelo?

Kat señaló los animales de peluche que ocupaban un tercio de la cama.

—No sé de qué hablas, ese lado de la cama ya está ocupado.

—No me importa dormir con los peluches. Será agradable abrazarlos.

—Pero... ¿y si los tiras de la cama?

—¡Eso solo pasó una vez! Y tenía unos diez años por aquel entonces.

—Uf, está bien. Supongo que me quedaré con el lado de los peluches y tú puedes dormir en el otro lado. —Kat señaló su lado normal de la cama.

—¡Gracias! —Rachel saltó a la cama de Kat y encendió la televisión—. También cuesta ver la tele desde el suelo por el ángulo.

*Es exactamente como en los viejos tiempos.*

## Capítulo 5

Rachel se fue a casa al día siguiente, después de desearle buena suerte a Kat con su búsqueda de empleo. Aparte de las comidas, Kat se pasó dos semanas encerrada en su habitación; revisó páginas de empleo todos los días buscando en la ciudad puestos de asistente.

—Uf, esto es inútil —se quejó, dejándose caer en la cama. No había encontrado muchas vacantes y todavía no había recibido respuesta de ninguno de los puestos que había solicitado. *¿Por qué cuesta tanto encontrar trabajo? ¡Incluso tengo experiencia!*

*Toc, toc.*

—Uf... —Kat volvió a gruñir y se abrazó a su almohada, ocultando el rostro en ella.

Se abrió la puerta y vio a su padre, mirándola.

—¿Qué estás haciendo? Es la hora de comer y todavía estás haciendo el vago en la cama con el pijama. —Echó un vistazo al portátil abierto—. Supongo que estás buscando, pero ¿por qué no te han avisado para ninguna entrevista? Has tenido un empleo durante varios años, así que tienes experiencia.

—¿Y quién sabe por qué? —dijo, hundiendo la cara en la almohada.

—Si internet no te ayuda, hazlo a la antigua manera.

—¿Cómo? —Se volvió hacia él.

—Ve a las juntas y lleva tu currículum directamente al edificio. Tal vez incluso deberías buscar otros trabajos que no fueran de asistente.

*Sí que he buscado otros trabajos, pero todavía no tengo noticias de ninguno.*

—Papá, por favor, lo estoy intentando, ¿puedes relajarte?

—Hum... Al menos sal y toma un poco el sol, te estás convirtiendo en una ermitaña. ¿Has hablado con Rachel esta semana?

—¡Claro que sí! —*¿Lo he hecho? Cuantas menos cosas hago, más parece que se me escapa el tiempo.*

—Tal vez debería hacer algunas llamadas. —Su padre suspiró y se alejó con los hombros caídos.

*Ni siquiera me dice directamente que está decepcionado conmigo, pero lo noto cada vez que hablamos.* Kat salió de la cama y tiró el bolso de la mesita de noche.

—Maldita sea —maldijo entre dientes mientras recogía sus cosas. Encontró una tarjeta de visita entre sus cosas, envuelta en un pañuelo. *¿Y esto de dónde sale? ¿Quién narices es James Nolan? Me suena el nombre...* Dejó el bolso a un lado y bajó las escaleras hasta la cocina con la tarjeta en la mano. Se sentó en la isla de la cocina y tomó el móvil que había dejado allí unos días antes.

—Hola, cariño. —Su madre le dio un rápido beso en la frente y encendió la televisión de la cocina—. ¿Has comido algo?

—No.

Sacó un bol y echó cereales Reese's Puff y un poco de leche.

—Sé que es la hora de almorzar ya, pero tómate esto. —Su madre le puso el bol delante.

—Gracias. —Tomó una cucharada y marcó el número de Rachel.

—Kat, ¿por qué no me has devuelto las llamadas? ¿Ni los mensajes? —se quejó Rachel en cuanto le contestó.

—¿Has intentado llamarme? —Kat miró el móvil y se encogió de hombros—. Lo siento. He estado buscando trabajo o deprimida.

—Esa es exactamente la razón por la que deberías llamarme, puedo alegrarte el día.

—Oye, ¿me metiste una tarjeta de visita en el bolso?

—¿Una tarjeta de visita? ¡Ah! Te referes a la que trajiste después de... el incidente. —Rachel se estremeció; no quería volver a recordarle a Thomas ni aquella noche.

—Ah, ¿sí? ¿De dónde la saqué? ¿Y quién es James Nolan?

—¿Recuerdas al chico que te trajo a casa cuando...?

—Puedes decirlo. Tampoco estoy tan mal. —*Creo.*

—Bueno, estuvo a punto de atropellarte con el coche cuando estabas andando bajo la lluvia y luego te trajo a casa. ¿De verdad que no te acuerdas?

—Me acuerdo... más o menos. Recuerdo a alguien ayudándome, pero ni siquiera me acuerdo de su aspecto ni del amigo que conducía.

—¿Entonces por qué me preguntas por él?

—Me preguntaba por qué tenía su tarjeta de visita. —*Supongo que no la necesito.*

—Aunque tengo que decirte que, si es él, James Nolan, estuvimos hablando antes de él porque apareció en las revistas de cotilleos por salir con todas sus asistentes y dejarlas cuando ellas se pillaban por él. También es un magnate del mundo hotelero. Igual deberías llamarlo.

—¿Por qué?

—Tal vez te dé trabajo.

—¡Ja! —Kat se cubrió la boca. Su madre se dio la vuelta hacia ella con una mirada inquisitiva—. Lo siento —susurró y se dio la vuelta—. ¿Por qué diablos iba a darme trabajo?

—Vale, dame su número y yo intentaré conseguirte un trabajo como su nueva asistente —rio Rachel.

—¿Necesita una asistente nueva?

—Tiene una puerta giratoria de asistentes, por lo que probablemente la necesite pronto.

—Como quieras —suspiró Kat y le dio el número.

—Gracias —tararé Rachel—. Y bien, ¿qué vas a hacer hoy?



Tras un día largo y poco productivo, Kat se sentó en la cama a ver la televisión.

—*Se ha vuelto a ver al magnate hotelero James Nolan con una nueva mujer.*

*¿Quién ve estas mierdas? ¿Por qué iba a importarle a alguien su vida amorosa?* Kat estaba a punto de cambiar de canal cuando salió una foto de James en la pantalla. Entrecerró los ojos, concentrándose en él. *Sí que me suena. Tal vez sí que fuera el mismo chico.* Se le pasó por la mente una imagen del hombre con el que había hablado en el bar la noche anterior a la mudanza. *Él también se le parecía...*

—Uf, creo que Rachel se ha metido en mi cabeza, no puede ser que me haya topado con él más de una vez.

—Katie —la llamó su padre, apareciendo por la puerta—. Te he conseguido una entrevista con un amigo mío para mañana.

—Ah, ¿sí? ¿Dónde? ¿De qué es el trabajo? —En un primer momento, se le iluminó la cara, pero no pudo evitar sospechas.

—De asistente legal.

—¿Legal? ¡No sé nada de ser abogada!

—Es para ser asistente, no para ser abogada de verdad.

—Pero ¿tengo que saberme todos esos términos y leyes?

—Sí, y puedes ir aprendiéndotelos sobre la marcha. Deberías alegrarte de esto después de haber pasado semanas sin entrevistas. Intenta no fastidiarlo. —Se marchó antes de que Kat pudiera decir nada más.

—Vamos...

Se tumbó bocabajo en la cama y gritó, esperando que la almohada amortiguara el grito y no apareciera su madre corriendo.

Tras pasar unos minutos tumbada, se sentó con el portátil y empezó a investigar lo que hacía falta saber para ser asistente legal.



*Toc, toc.*

Kat levantó la cabeza de golpe, con marcas del teclado en el rostro.

—¿Quién? ¿Qué?

—Katie, la entrevista es en una hora. ¿Estás lista? —preguntó su padre, desde el otro lado de la puerta cerrada—. ¿Katie?

—¿Qué? —Miró la hora. Eran las diez de la mañana—. ¿Por qué no me ha despertado nadie? —Se preparó a toda prisa e incluso empujó a su padre para pasar hasta el baño.

Se limpió, se vistió y se reunió con su padre en la cocina. Él miró su reloj de pulsera.

—Deberíamos llegar con tiempo de sobra. —Agarró las llaves del coche.

—¿Vas a llevarme hasta allí?

—Por supuesto, ni siquiera sabes dónde es. —Además, nunca le había gustado cómo conducía su hija, por lo que no quería prestarle el coche.

Su madre le dio un sándwich de queso.

—No puede rugirte el estómago durante la entrevista.

—Gracias, mamá.

Estaban en la puerta, con Kat comiéndose el sándwich en el Cobalt de su padre, para su disgusto.

—¿Has estudiado? —preguntó él.

—He intentado averiguar lo que hay que saber para ser asistente legal, pero es demasiado. Y si te refieres al trabajo en sí, no me has dicho con quién me voy a reunir ni el nombre de la empresa.

Su padre asintió y murmuró un nombre entre dientes.

—¿Cómo dices?

—Ejem... El señor Hawkens tiene su propia firma, Hawkens & Associates.

—¿Hawkens? ¿Como el padre de mi novio del instituto? ¿Quieres que trabaje para él?

—Un trabajo es un trabajo.

—Eso solo lo dices porque no tienes que hacerlo tú. ¿Y si aparece Floyd? Digamos que no rompimos en los mejores términos. —Su comportamiento posesivo y obsesivo había empeorado tanto al final de su relación que Kat había estado a punto de sufrir una crisis nerviosa, justo antes de romper con él por ponerle los cuernos, gracias a la ayuda de Rachel. *Mátame ya.*

—Tú céntrate en conseguir el empleo de momento y ya te preocuparás más adelante por todo lo demás. —Su padre se detuvo en el aparcamiento de un acogedor edificio de su ciudad natal—. Buena suerte.

Con un gruñido, Kat salió del coche y se dirigió hacia la recepcionista.

—Hola, he venido a ver a...

—¡Katie! —Un hombre alto con traje la llamó—. Me alegra de volver a verte.

Se quedó paralizada ante esa voz conocida. Él se acercó a ella y a Kat no le quedó más remedio que girarse hacia él.

—Floyd, ¿trabajas aquí?

—Sí, en realidad ahora soy copropietario. ¿No te lo dijo tu padre?

*Dios mío.*

—No, no me lo ha mencionado —respondió Kat, apretando los dientes.

—Vaya, mírate. —La recorrió con los ojos—. Estás increíble. Ven aquí. —Tiró de ella y le dio un abrazo de oso levantándola del suelo.

—Oh. —Ella le devolvió el abrazo automáticamente. *Mierda.*

La recepcionista rio.

—Señor Hawkens, no creo que eso sea apropiado.

—No nos importa. Nos conocemos de hace mucho tiempo. De hecho, estuvimos juntos. —Floyd la tomó de la mano y la llevó hasta el ascensor—. La entrevista será en mi despacho.

Aunque creo que no tienes mucho de qué preocuparte, ya que yo soy el que elige quién se queda el puesto.

—Gracias, pero no creo que sea la mejor cualificada, apenas conozco términos legales y...

—No te preocupes por eso. —Le rodeó los hombros con el brazo, la acercó a él y le susurró al oído—: Puedo enseñarte todo lo que tienes que saber.

Ella se apartó y los recuerdos de los momentos que habían pasado juntos se le agolparon en la mente, tanto los buenos como los malos.

—Floyd, sabes que solo he venido aquí por el empleo, ¿verdad? Y, de todos modos, creía que iba a trabajar para tu padre.

—¿Sabes? Creía que te alegrarías de que fuera yo. Ha pasado mucho tiempo desde la última vez y creo que podríamos reavivar nuestra relación. —La condujo desde el ascensor hasta su despacho—. Siéntate, por favor.

Se sentó frente a su enorme escritorio sin poder estarse quieta. *No puedo hacerlo. Ha tenido bastante suerte de que haya podido soportar el corto trayecto en ascensor sin apartar la mano de golpe.*

—Entonces, ¿estás soltera?

—¿Perdona? —Kat lo miró fijamente, aturdida.

—¿Estás saliendo con alguien?

—¿Esto no es una entrevista de trabajo? ¿Qué tiene que ver mi vida amorosa en todo esto?

Él suspiró y bajó la mirada al currículum que le había enviado su padre.

—Tienes experiencia como asistente y sé lo diligente que eres, así que el puesto es tuyo si lo quieres.

—¿Y ya está?

Él se encogió de hombros.

—¿No deberías alegrarte de volver a tener trabajo? Por lo que me ha dicho mi padre, estás pasando una mala racha y lo necesitas.

*No anda mal encaminado.*

—Es que... no sé si esto es buena idea. —Negó con la cabeza.

—¿Por qué? Funcionábamos bien juntos en el pasado.

—¿No recuerdas cómo rompimos?

—Eso es el pasado, no seguirás enfadada por eso, ¿verdad?

—Hablas como si lo único que hubieras hecho fuera olvidar un aniversario o algo así. Me torturaste mentalmente durante meses y me acusaste de engañarte, aunque fuiste tú el que me engañó a mí.

—Ha pasado más de una década, Katie. ¿No podemos dejarlo todo atrás y empezar de cero?

Kat se inclinó hacia adelante en su silla, mirándolo fijamente con dureza.

—¿Ni siquiera te arrepientes de lo que hiciste?

—¡Era un crío estúpido! Me gustabas de verdad, pero aquella chica se me lanzó encima. No puedes culparme por corresponderle un poco.

—¿Un *poco*? Y sí, sí que puedo. —Kat se puso de pie dando una palmada en el escritorio—. Quitándole importancia como si nada en lugar de aceptar tu error... No estoy segura de que hayas cambiado ni una pizca.

—Kat, claro que he cambiado y, evidentemente, tú también, así que déjalo estar.

—Ni siquiera vas a admitir que la cagaste, ¿verdad? ¡Me engañaste con la fresca de Patricia!

—Ni siquiera me habría sentido tentado si no hubieras sido tan mojigata...

*Paf.* Antes de que Kat pudiera pensárselo dos veces, le dio una bofetada, girándole el rostro de lado.

—¿Destrozaste nuestra relación porque no quería acostarme contigo? ¡Cerdo! —Se dio la vuelta y salió hecha una furia de su despacho.

Floyd la observó marcharse, agarrándose la mejilla.

Kat cerró la puerta del coche tras sentarse con un resoplido. Su padre la miró fijamente.

- ¿Cómo ha ido? —preguntó reticente.  
 —Estoy bastante segura de que no he conseguido el puesto.  
 —Ah... —Se contuvo de decir algo más y volvieron a casa.



En cuanto Kat llegó a la habitación y dejó caer el bolso, le sonó el móvil.

—Hola, Rach —suspiró.

—¿No ha ido bien la entrevista?

—Era con Floyd y...

—No digas más, lo entiendo. Pero tengo algo que te animará. Te he conseguido una entrevista esta noche. Con James Nolan o quienquiera que entreviste a sus asistentes.

—¿Qué? ¿Cómo? ¿Dónde? ¿Por qué?

—Tenía un mal presentimiento sobre el trabajo para el que te quería tu padre y me diste el número de la tarjeta. Le llamé, le recordé quién eras y le pregunté por el empleo. Resulta que ahora mismo está buscando una asistente personal. Han cancelado una de las entrevistas que tenía, así que ¡ahora la tienes tú! —la animó Rachel—. Y... está en el centro, así que no te irías muy lejos de mí.

*Creía que quería el número para sí misma.* Kat respiró hondo. *Supongo que, después de lo que ha pasado con Floyd, tendré que intentarlo.*

—Gracias, Rach. ¿Cuándo y dónde es?

—Estoy yendo a tu casa para ayudarte a prepararte y llevarte mientras hablamos.

—¡No hables por el móvil mientras conduces!

—Ups, lo siento. Al menos estoy en manos libres. Te veo enseguida.

Rachel colgó antes de que pudiera decir nada más.



## Capítulo 6

**K**at se sentó en el coche de Rachel, respirando profundamente. Cuando salió del vehículo estiró el cuello y miró hacia el edificio de la entrevista. *¡Este sitio es enorme!*

Rachel cerró la puerta y sonrió ante el edificio.

—¿Crees que me dejarán entrar a mí también? —le preguntó.

—Me has dicho que tengo que decir mi nombre en el mostrador para que me den un pase de visitante, así que no, no creo que te dejen pasar del vestíbulo.

—Oh. —Hizo pucheros—. Probablemente haya una vista maravillosa desde allá arriba. Cuando consigas el puesto, intenta sacarme un pase especial para poder reunirme contigo allí a la hora del almuerzo.

—No te adelantes, seguro que hay mucha competencia para este puesto y dudo que yo sea la más cualificada. —*Mi antiguo puesto parece muy pequeño comparado con esto.*

—No, pero por si has olvidado quién es, no contrata exactamente por las titulaciones.

—¿De qué hablas?

—Parece que siempre le gusta tener algo... bonito a su alrededor.

—¿Por eso me has vestido así? Es decir, es un atuendo de negocios, pero... —Se interrumpió observando la fina blusa

blanca y la falda apretada—. Es un poco difícil moverse con esto.

—También te habría rehecho el pelo y el maquillaje, pero no has querido. —Rachel comprobó la hora en el móvil—. Deberías entrar, no querrás llegar tarde. —Le dio unas palmaditas en la espalda y se sentó en el capó del coche.

Kat tragó saliva, echó los hombros hacia atrás y entró directamente hacia el mostrador de la recepción.

—Soy Katherine Neals, he venido porque tengo una entrevista.

La mujer que había detrás del escritorio miró los papeles que tenía apilados a un lado y asintió. Sacó un pase de invitado para dárselo.

—Tome el ascensor hasta la planta setenta y siete.

—Gracias.

Utilizó el pase para pasar por delante de los vigilantes y se dirigió hasta el ascensor. Sonaba rock suave de los noventa de fondo mientras esperaba. *Es un trayecto largo...* Se le revolvió el estómago y se apoyó contra la parte trasera del ascensor. *Por favor, no le vomites encima...* Respiró lenta y profundamente.

*Ping.*

¡Por fin! Salió del ascensor a una planta de despachos abiertos con una puerta a cada lado y una amplia ventana en la parte trasera. El mostrador que había cerca del ascensor estaba vacío y solo había un monitor encendido.

—Bienvenida, Katherine —dijo una voz desde el fondo de la sala. Había dos hombres delante de un escritorio enorme.

Esbozó la mejor sonrisa amistosa que tenía y se acercó a ellos para estrecharles la mano.

—Gracias.

—Por si no lo recuerdas, soy James Nolan. —El hombre entrecerró los ojos azules cuando la vio entrar. El pelo le caía ligeramente sobre los ojos—. Y este es mi mejor amigo y cofundador, Leonardo Sampson.

—Puedes llamarme Leo —dijo él, guiñándole el ojo.

*¿Leo? Un momento, ¿de qué me suena ese nombre? Le vino a la cabeza la voz de Rachel diciendo su nombre. No puede ser, ¿es el chico del bar? Pero si lo es... ¿entonces James también? Mierda... Me pregunto si me reconocerán. No voy tan arreglada como iba aquel día.*

—Es un placer conoceros... otra vez. —Se mordió el labio.

Leo rio.

—Si te preocupas porque cuando nos conocimos casi te atropello con el coche mientras vagabas en medio de tu desesperación, no lo hagas.

Kat se quedó congelada, pasando los ojos del uno al otro.

—Eh...

—Espero que estés mejor —dijo James—. Bueno, siéntate. —Le señaló la silla que había enfrente de su escritorio y él se sentó en la suya. Leo se inclinó sobre el escritorio de James con los brazos cruzados.

—Gracias. —Kat se sentó con la espalda muy recta.

—Tienes experiencia en una empresa muy conocida...

—James se interrumpió cuando recordó que ella le había dicho cómo había perdido el trabajo.

*¿Por qué parece que todos tienen mi currículum sin que yo lo haya enviado?*

—He llamado a tu anterior empresa y me han hablado muy bien de ti.

*¿Sí? Me pregunto si habrá hablado con Thomas...* A Kat le dolió el corazón al pensar en él.

James le planteó una serie de preguntas básicas sobre sus capacidades y le preguntó qué haría en situaciones específicas. Kat respondió rápidamente a sus preguntas y ambos asintieron satisfechos.

—Hay otra condición. —Leo se aclaró la garganta, con un sabor amargo en la boca por tener que decir eso—. No puedes enamorarte nunca de James.

Kat rio y ellos intercambiaron miradas de confusión.

—Lo digo en serio —aseguró James.

—Sin ánimo de ofender, no tengo pensado enamorarme nunca más y además se te conoce por salir con tus asistentes, ¿no es así?

—No me importa salir y divertirnos, pero ellas se enamoran y yo no y no se lo toman muy bien.

—¿Y de ahí todas esas calumnias?

Él asintió.

—Y parece que les gusta inventar todo tipo de rumores sobre mí. Por supuesto, a la gente le gusta creérselos y difundirlos en las revistas, por lo que siempre aparece algo de mí. Espero que, si consigues el puesto, me juzgues por ti misma y no basándote en todos esos rumores.

—Sí, lo capto.

—¿De verdad no te molesta todo el tema de «no te enamores de él»? —preguntó Leo, confundido.

—Teniendo en cuenta que yo no quiero enamorarme, me parece perfecto.

—Vaya, la mayoría de chicas esbozan esa mirada de «yo puedo cambiarlo» y lo siguiente que se sabe es que acaban hechas un mar de lágrimas por no haberlo logrado.

—Salir con el jefe nunca acaba bien y... —Se interrumpió con una mirada distante en los ojos—. No me interesan las relaciones románticas, de verdad, así que no me importa. Aunque, si se me permite preguntarlo, ¿por qué no quieres enamorarte?

La expresión de James se oscureció.

—¿Quieres hablar de por qué no quieres hacerlo tú?

Ella se retractó y le dolió el pecho solo de pensarlo.

—No. —*Aunque en parte ya lo sabe.*

James se reclinó en su silla.

—Bueno, eso es todo lo que necesito saber. ¿Hay algo que quieras preguntar?

—¿Qué buscas de verdad en una asistente?

—¿Además de alguien competente con buena memoria y habilidades de gestión de tiempo? Hum... Alguien que pueda controlarse al enfrentarse a los paparazzi y lidiar con una gran

variedad de eventos sociales. Y no es que lo haya buscado en mis asistentes anteriores, pero no me importaría tener a alguien que... se presente bien, que se las arregle defendiéndose de los demás en las fiestas.

—¿Quieres a alguien por su apariencia? —Kat se encogió. *Supongo que entonces estoy descartada.*

—Ya sabes que eres muy guapa y creo que estás mucho mejor así que tan arreglada como en aquel bar. No es que no estuvieras guapa también ese día, solo digo que es innecesario.

—¿En el bar?

—¿Crees que no te reconocí aquella noche? ¿O fuiste tú la que no me reconoció a mí? —esbozó una sonrisa de superioridad y los ojos le brillaron ligeramente.

—Yo... —tragó saliva. *¡Mierda! Supongo que ahora puedo estar segura de que los del bar eran ellos. ¿Cómo demonios pude haberme topado con ellos más de una vez?* Se mordió el labio sin saber qué decir—. Bueno, sinceramente, no estaba segura y ahora tengo un aspecto bastante diferente...

—Ni siquiera yo estuve seguro de que fueras la misma hasta que te llevé a casa en el mismo edificio de apartamentos.

Kat jadeó.

—Es cierto. Lamento que me vierais así... y lamento cualquier cosa que haya dicho aquella noche. Estaba bastante bebiendo y ahogándome en mi miseria...

—Lo sé. Las dos veces que nos hemos visto lo estabas pasando bastante mal. No voy a tener todo eso en cuenta.

—Ah, gracias. Y gracias al que sea que me llevó hasta la cama.

—Ese fui yo —asintió James, sonriendo—. Bueno, gracias por venir. Nos pondremos en contacto contigo pronto.

—Ah, vale. —*Un momento, ¿eso es un no?* Se puso de pie y les volvió a estrechar la mano—. Ha sido un placer veros de nuevo a los dos. Adiós.

—Adiós. Y que tengas un buen día.

—Vosotros también.

Katherine salió de su despacho, notando las miradas puestas en ella todo el tiempo. Las puertas del ascensor se cerraron y las piernas le cedieron, haciéndola caer de rodillas. *Estoy dividida entre querer este empleo o no quererlo. Me produciría mucha ansiedad, pero estoy segura de que Floyd no querrá dejar las cosas así e intentará darme el trabajo incluso después de abofetearlo. Tal vez no debería adelantarme, no sé si he conseguido el trabajo.*

Con las piernas temblando, se obligó a sí misma a ponerse de pie antes de que el ascensor se detuviera en la primera planta. *Me alegro de que este ascensor no parezca estar muy transitado. Se dirigió hacia Rachel y esta se acercó, corriendo directamente hacia ella y le dio un abrazo.*

—¡Enhorabuena! —vitoreó Rachel.

—¿Por qué?

—Eh, por conseguir el puesto.

—Han dicho que me avisarían más tarde y no estoy segura de que haya ido bien.

—¿Qué? —Rachel frunció el ceño—. Pero si me han llamado y me han dicho que has conseguido el puesto.

—¿Por qué no decírmelo directamente si lo han decidido enseguida? —Kat miró hacia el edificio, a pesar de que no podía ver a través de la ventana de donde las estaban observando.

—¿Puedes creerte que los que te ayudaron aquella noche y los del bar son los mismos chicos? —Rachel sonrió, abrazando su móvil.

—¿Lo sabías?

—¿Tú no lo sabías?

—¡Rachel! Estaba demasiado borracha para recordarlos bien... Un momento, te derretías por los huesos de James cuando lo viste en la tele, pero no dijiste nada en el bar ni después. —Tiró de Rachel y le dio un pellizco—. ¡Deja de mentir!

—Vale, ay, para, por favor...

Kat la soltó y se apoyó contra el coche.

Rachel se frotó la cabeza, haciendo pucheros.

—Me lo contó Leo cuando contestó al teléfono de James y le reconocí la voz.

—¿Tú? ¿Tú recordando la voz de alguien después de haber hablado con él una sola noche? —*¿Desde cuándo? Madre mía, debe de gustarle mucho Leo.*

—¿A que sí? Pero es que tiene una voz tan sexy que no podría olvidarla nunca.

—Ya que has hablado con él por teléfono ahora mismo, ¿por qué no le has pedido que te invitara a entrar? —*No sé ni cómo se verá desde allá arriba, estaba demasiado nerviosa para fijarme en algo que no fueran ellos.*

—Teniendo en cuenta la seguridad de este lugar, creo que deberíamos salir un tiempo antes de pedírselo.

—Sabes que cuando la gente sale un tiempo por lo general tiende a pensar que tiene la exclusividad ¿no?

—No a menos que se establezca lo contrario. Y ahora vámonos a casa, tienes que empezar pronto el lunes por la mañana.

—¿Eres consciente de que se supone que debo aceptar el trabajo después de que me lo hayan ofrecido?

—No te preocupes. —Rachel le dio una palmadita en la espalda—. Lo he aceptado yo por ti.

—¡Eso no debería ser posible!



Kat y Rachel se sentaron en la cocina, tomándose el café. El padre de Kat entró.

—Enhorabuena por el empleo —le dijo—. Aunque, por lo que me dijiste, parecía que no ibas a conseguirlo.

—Gracias... Espera, ¿de qué estás hablando? —Kat frunció el ceño. Todavía no le había contado lo del trabajo de asistente del señor Nolan.

—Del puesto en Hawkens and Associates... Han llamado cuando estabas fuera y me han dicho que el puesto es tuyo.

Kat rio, incómoda.

—No voy a aceptar ese trabajo.

La expresión de su padre cambió por completo.

—¿Y por qué no? Se lo pedí como un favor.

—¡Porque ha conseguido un empleo aún mejor! —exclamó Rachel, interponiéndose entre ellos—. Como asistente del CEO de Nolan Hotels.

El hombre abrió los ojos de par en par.

—¿Qué? ¿Cómo? ¿Cuándo?

—Ahí es a donde hemos ido, a otra entrevista de trabajo. ¡Y la ha clavado! Le han dado el trabajo enseguida.

—¿Está diciendo la verdad? —preguntó su padre con una mirada penetrante.

—Sí... —Kat asintió, preguntándose qué le habían dicho a Rachel—. Empiezo el lunes. —*Y, con un poco de suerte, no tardaré mucho en irme de aquí.*

—Hum... entonces deberías decirles que rechazas el trabajo. —Le entregó una tarjeta de visita.

—Floyd Hawkens... ¿Sabías que era él y no su padre? ¿Cómo has podido hacerme esto?

—Llevas mucho tiempo deprimida, tenía que hacer algo para darte un empujón —espetó con una vena palpitándole en la frente.

—¿Qué son todos estos gritos? —La madre de Kat entró y le puso una mano en el hombro a su marido—. Cálmate.

—Pero ella...

—Ni una palabra más. Lo siento. —Se lo llevó lejos.

—Tu madre es siempre maravillosa —rio Rachel.

—Sí. —Kat se dejó caer de nuevo en la silla. *Me parece que vuelvo a necesitar una copa.*

—Aguanta un poco más. —Rachel le dio una palmadita en la espalda.

—¿Un poco más? Todavía no sabemos si se me dará bien ser su asistente.

—No te habría contratado si pensara que no puedes hacerlo.

—Tal vez solo quiere torturarme como venganza por algo que hice cuando estaba borracha. —Rachel la miró, arqueando una ceja—. ¿Qué?

—¿De verdad te parecen de los que tratan así a la gente?

*Sí.*

—Creo que estás siendo un poco cínica. En todo caso, se está apiadando de ti porque sabe lo mal que lo has pasado últimamente.

—Genial, mi nuevo jefe se compadece de mí.



## Capítulo 7

*Ding dong.*

Apenas despierta y tras haberse quedado hasta altas horas de la noche hablando con Rachel, Kat atravesó la cocina para abrir la puerta principal porque habían llamado.

—Es un poco pronto... —Se interrumpió, abriendo los ojos como platos al ver al hombre con traje delante de ella.

—Hola, Katherine —dijo James y sonrió—. Sé que es pronto, sobre todo teniendo en cuenta que es fin de semana y lamento mucho molestarte en tu casa, pero necesito que empieces a trabajar hoy.

—¿Quién está en la puerta? —preguntó su padre, acercándose.

—Mi nuevo jefe. James Nolan. —Se hizo a un lado.

Los dos hombres se miraron durante un momento, se sonrieron y se estrecharon las manos.

—Gracias por darle trabajo a mi hija. Espero que no cause problemas.

*¡Papá!* Kat se cubrió el rostro con las manos.

—Estoy seguro de que se las arreglará bien. En todo caso, espero no causarle yo demasiados problemas a ella.

—¿Y qué está haciendo aquí?

—Necesito que empiece a trabajar antes, si es posible.

—Ah, ¿eso es todo? Estará encantada. —Le dio una palmadita en la espalda y casi la tiró al suelo—. Hazlo bien, cariño. —Sonrió y volvió a la cocina con energía de más.

*Supongo que no tengo elección.*

—Hum... —Se miró a sí misma—. Primero debería quitarme el pijama. —Se rio y se movió con nerviosismo—. ¿Quieres esperar dentro?

Su madre se acercó a ellos, sonriendo.

—Lo siento por él. Ve a cambiarte. —Empujó a Kat hacia las escaleras—. ¿Te gustaría tomarte un café?

—Claro, me encantaría. —James la siguió dentro.

—¿A qué viene todo este alboroto? —preguntó Rachel cuando Kat entró en su habitación.

—James está aquí y parece que voy a empezar a trabajar ahora mismo. —Kat suspiró buscando ropa de negocios en su armario.

—¿Sabe que vives aquí? —Rachel frunció el ceño, no había incluido ese dato en el currículum de Kat. Le quitó importancia y sonrió—. Creo que bajaré a saludarlo.

Antes de que Kat pudiera decir algo, Rachel ya había salido de la habitación.

Kat se cambió rápidamente y se pasó un cepillo por el pelo antes de dirigirse a la cocina, donde estaban todos desayunando, tomando café y conversando con James. Todos parecían encantados.

—Siéntate y come, cariño —le dijo su madre.

—Creía que teníamos prisa.

—No pasa nada —la tranquilizó James—. No quiero que te ruja el estómago mientras trabajas.

—Ah, vale. —Se sentó en una silla vacía al lado de James, un plato de huevos revueltos ya preparado delante de ella.

—Tu familia es muy agradable —le susurró él mientras comían—. Aunque tal vez un pelín autoritarios. Al menos, se nota que te quieren.

*¿Un pelín?*

—Es solo la primera impresión, pero en general, sí, son muy agradables.

—Y bien, James... —Rachel se inclinó hacia él desde el otro lado de la mesa—. ¿Me ha mencionado Leo?

*En parte esperaba que coqueteara con él. ¿Ya no está obsesionada con pasar una noche con James? Un momento, ¿es una conversación adecuada para mantener con mis padres aquí delante?*

—Puede que sí —sonrió James—. Claramente, le causaste impresión, como mínimo.

—Entonces tal vez deba preguntarle a él... —Rachel tarareó mientras pensaba en ello. Kat la fulminó con la mirada. Rachel ya se estaba viendo con alguien y todavía no había hablado con el acosador, que seguía vigilando su casa, ¿por qué iba a querer añadir a otro hombre a la lista?

Kat se metió el resto de la comida en la boca.

—Vamos. —Se la cubrió con las manos mientras hablaba, todavía intentando masticar—. Gracias por el desayuno.

—Ah, claro, cariño. —Su madre le sonrió—. Vuelve en otra ocasión, James, me encantaría seguir hablando contigo.

—Vámonos, señor Nolan —Kat le metió prisa para marcharse. Él rio.

—Gracias por el maravilloso desayuno. —Se volvió hacia su madre y le dio un beso en el dorso de la mano—. Que tenga un buen día, señora Neals. —James siguió a Kat fuera de la casa—. Ha sido muy alegre.

—Eh... lo lamento por ellos.

—Tranquila, ha sido divertido.

*¿Cuál es tu definición de divertido?*

James miró la ropa de Kat, pensativo.

—¿Pasa algo con mi vestuario? Sé que probablemente sea muy conservador en comparación con...

—Está bien, pero estarías mejor sin la americana. De todos modos, nos vamos de compras.

—¿De compras? ¿Las compras forman parte de mi trabajo?

—En este caso, sí. Después de ti. —Aguantó la puerta del coche abierta para ella del lado del copiloto de su Porsche.

—¿Hoy no tienes chófer?

—Normalmente no lo uso y Leo siempre insiste en conducir cuando vamos juntos. —James se encogió de hombros—. ¿Por qué? ¿Preferirías que lo tuviera?

—No, es solo que me ha sorprendido.

—Si tú lo dices. —Cerró su puerta y se sentó en el asiento del conductor—. Ponte el cinturón.



Katherine siguió a James hasta una boutique de lujo de ropa de mujer. *¿Quiere mi opinión para un regalo o algo?*

Él fue directo hacia un vestido, lo tomó y lo sujetó delante de ella para ver si le quedaría bien.

—Eh... ¿qué estás haciendo? —preguntó Kat.

James entrecerró los ojos y sonrió con superioridad.

—¿A ti qué te parece? Estoy eligiendo un vestido que te pueda ir bien.

Ella se quedó paralizada.

—¿Para mí? —*No puedo permitirme de ninguna de las maneras algo de esta tienda*—. Eh...

James rio, disfrutando de su reacción.

—No te preocupes tanto, lo pago yo.

—Pero ¿por qué?

—Como he dicho antes, es para el trabajo. Necesito que me acompañes a una fiesta de negocios como mi pareja.

—¿Como tu pareja?

—Sí, ¿hay algún problema?

—¿No debería ponerme a memorizar nombres de clientes y socios primero o algo así?

—Tendrás que hacerlo, sí, pero primero quería dejar esto listo. Por cierto, siento mucho haberme presentado así en casa de tus padres.

—No creo que les haya importado. —*Incluso quieren que vuelvas.*

—¿Qué te parece este? —Le mostró un vestido de cóctel largo y negro, de seda, con los tirantes entrecruzados en la espalda.

—Eh... —*No creo que me lo pueda poner.*

—Sinceramente, creo que te quedaría genial.

Kat se sonrojó y apartó la mirada. Otro grupo de vestidos le llamó la atención.

—Creo que esos me vendrían mejor —afirmó, señalando a los vestidos del otro perchero.

Él los observó.

—Yo creo que los dos te vendrían bien, pero para una fiesta de negocios como esta, es mejor este vestido. Toma, pruébatelo.

—Se lo entregó y la empujó hacia el probador.

Ella colgó el vestido y se lo quedó mirando durante un momento. *Es tan caro que el simple hecho de probármelo me pone nerviosa.* Empezó a cambiarse y alguien llamó a la puerta. Se quedó paralizada con el corazón acelerado.

—¿Va todo bien? —preguntó James.

—Sí, tú solo dame un momento. —Se cambió y se miró en el espejo de cuerpo entero. *¿Cómo sabía mi talla?* Pasó las manos por los lados del vestido. *Es un poco... ajustado. ¿Cómo voy a dejar que me vea así? Aunque si no salgo pronto, volverá a llamar a la puerta.*

—¿No te viene bien? —preguntó James desde el otro lado de la puerta.

—Me viene...

—Entonces, estás totalmente vestida, ¿no?

—Sí...

La puerta se abrió y ella se sobresaltó. Había olvidado cerrar el pestillo.

—Guau. —James la miró asombrado, con los ojos muy abiertos y la boca ligeramente entreabierta.

—¿Cómo me queda?

—Perfecto... Definitivamente, nos quedamos este para esta noche. Con respecto a esto... —Se enderezó—. He seleccionado algunos vestidos más para otras ocasiones en las que voy a necesitar tu compañía.

—¿Más fiestas de negocios?

—Posiblemente.

—¿No deberías... llevar a tu novia a esos eventos?

—Estoy de acuerdo, pero, puesto que ahora mismo no tengo ninguna y no pienso ir solo para que se me arrojen encima montones de mujeres, prefiero ir con alguien de confianza que pueda quedarse a mi lado y disuadirlas. —Además, esperaba que su padre dejara de intentar emparejarlo si ya tenía una nueva asistente, ya que la última se había marchado.

*¿De confianza? ¿Ya confía en mí?*

—Te pagaré extra si es mucha molestia.

*Ah, claro, confía en mí porque me paga la nómina.*

—Creo que la ropa será un pago más que suficiente.

—No seas boba, la ropa es para el trabajo, así que no considero que sea un pago. Si no quieres un cheque de bonificación, siempre puedes pedirme algo más específico.

—¿Más específico?

—Una cena cara, más ropa elegida por ti o cualquier otra cosa que quieras o necesites y que yo pueda conseguirte.

—¿Eres así de generoso con todas tus asistentes?

—Eres la primera a la que elijo personalmente, así que no, solo contigo.

—¿Quién eligió a las anteriores?

—Mi padre.

—Ah, ya veo... —*¿Y acaba saliendo con casi todas ellas? No estoy segura de lo que eso transmite.*

—Vale, basta de cháchara por ahora. —James hizo rodar un perchero hacia ella—. Pruébate estos y dime si alguno no te viene.

—¿Todos estos? *Debe de haber al menos veinte vestidos.*

—Sí, todos estos. A menos que tengas planeado dejar pronto el trabajo.

—No.

—Bien, pues manos a la obra. —Él se sentó en una silla cercana y sacó el móvil.

*¿Quién iba a pensar alguna vez que probarse vestidos elegantes pudiera considerarse trabajo?*

Tras comprarle un montón de vestidos, se la llevó a una zapatería.

—¿También vas a comprarme zapatos? —preguntó Kat, boquiabierta.

—Claro, necesitas conjuntos completos. Aunque si tienes zapatos para combinar con todos los vestidos, podemos omitirlo.

—Eh... No, pero ni siquiera sé si tengo espacio para toda esa ropa, mucho menos para un montón de zapatos.

James se detuvo delante de la tienda y se tomó un momento para pensar. Ya había planeado guardar algunos en el despacho, pero nunca se había planteado qué hacer si ella no tenía espacio para todo. Se quedó mirándola.

—Vives con tus padres, ¿verdad?

—Sí, ya lo sabes... ¿Por?

—¿Por qué estás viviendo allí?

Kat se removió, incómoda.

—Bueno... como ya sabes, perdí mi trabajo y no sabía qué hacer hasta volver a tener ingresos. Además, está el hecho de que... —Calló, mordiéndose el labio y mirando hacia el suelo.

—¿Qué pasa? —Él le puso la mano amablemente sobre el hombro y se agachó para mirarla a los ojos.

Ella parpadeó para contener las lágrimas, que amenazaban con salir a la superficie.

—Tengo demasiados recuerdos de él allí... en mi antigua casa.

—Ah, entiendo. ¿Tienes pensado buscar un nuevo alojamiento ahora que vuelves a tener trabajo?

—Creo que prefiero esperar a acostumbrarme al nuevo trabajo y asegurarme de que no me vayan a despedir. —*Es tan fácil olvidar que es mi jefe.*

—Qué mona —rio él, dándole palmaditas en la cabeza—. Definitivamente, no eres como mis anteriores asistentes. Sinceramente, mientras me seas leal, es poco probable que te despida, sobre todo porque dejaste claro que nunca te enamorarías de mí.

—Correcto. —*Y tengo la intención de cumplir mi palabra!*

—Ser amigos te parece bien, ¿no? Quiero decir, vamos a pasar mucho tiempo juntos y odiaría caerte mal.

—Creo que eres consciente de lo encantador que eres y sabes cómo usar ese encanto para evitarlo.

James rio.

—¿Crees que soy encantador? Vaya, gracias.

—Bueno... —Kat se cubrió el rostro sonrojado.

—¿Te interesaría mudarte conmigo?

Ella se quedó paralizada, reproduciendo las palabras de James en su cabeza.

—¿Disculpa?

—Quiero decir, como compañeros de piso, tendrías tu propia habitación, por supuesto, y compartiríamos las estancias comunes.

—No sé dónde vives, pero no creo que pueda permitirme el alquiler.

—Teniendo en cuenta que soy el dueño de un condominio y que actualmente lo pago yo todo, no creo que necesite que me pagues nada.

—¿Me estás ofreciendo una estadía gratuita?

—No me importaría si hicieras algunas de las tareas, eso le ahorraría algo de molestia a Leo cuando aparece y se pone a limpiar y esas cosas... —Leo sabía que, si no lo hacía él, James acabaría viviendo en una leonera.

—¿No tienes criados ni nada por el estilo? —rio Kat.

—No en mi condominio, pero si buscas un lugar enorme lleno de sirvientes deberías ir a la finca de mi padre.

*Claro. Familia rica.*

—Yo... —¿*De verdad podría vivir con un hombre al que no conozco?*

—Tómate tu tiempo para pensártelo. La habitación no se va a ninguna parte, lleva años vacía.

*Suena demasiado bien para ser cierto.*

—¿Y tú qué beneficios sacas?

—¿Además de vivir con una mujer que me ayude a mantener la casa reluciente? Bueno, no tendré que venir hasta aquí y molestar a tus padres cuando necesite que vengas conmigo. En general, creo que será más fácil para nuestro trabajo. No hace falta que te pongas nerviosa, no voy a comerte como si fuera un lobo malvado, y puedes decir que no.

*Después de todo lo que me has dicho, ¡creo que sí que podrías ser un lobo malvado!*

Él retrocedió con una sonrisa divertida.

—Avísame si quieres ser mi compañera de piso. Me aseguraré de que la habitación esté preparada para que puedas venir en cualquier momento. Y ahora, volvamos al tema en cuestión: los zapatos.



—Solo enviaré unos cuantos conjuntos a casa de tus padres, por si decides mudarte, y el resto estarán en la oficina o en mi condominio —explicó James cuando volvieron a entrar al coche. Estiró la mano hacia los asientos de detrás y sacó una carpeta—. Y lo que estabas esperando —añadió, entregándole la carpeta—. Aquí tienes toda la información del resto de gente que vendrá a esta fiesta de negocios. Puedes esperar a abrirlo en la oficina por si te mareas.

Hojeó los perfiles.

—Irán unas doscientas personas... —*¿Cómo se supone que voy a memorizar todo esto hoy?* Sacudió sus pensamientos y empezó desde el principio.

—No te preocupes demasiado por eso. Como es tu primera fiesta... y también tu primer día de trabajo, intentaré quedarme cerca de ti todo el tiempo y ayudarte si lo necesitas.

—¿De verdad? Creía que yo tenía que memorizar todo esto para ayudarte si a ti se te olvidaba algo.

—Se me dan bastante bien los nombres y las caras. —Le sonrió, pensando en ella vestida como si fuera una persona diferente en el bar, mientras ponía el coche en marcha—. Pero, ¿sabes qué es lo más impresionante? Cuando una asistente puede unirse a las conversaciones porque sabe quién es quién en el mundo de los negocios y qué está pasando actualmente. Y te advierto que, aunque trataré de quedarme contigo, intentarán apartarme a menudo para hablar a solas mientras nuestras parejas hablan entre ellas.

—Ah...

—Tú intenta hacerlo lo mejor que puedas, es lo único que te pido.

—¿Cómo se les daban estas cosas a las anteriores asistentes?

—Como a la mayoría les encantaban los cotilleos, ya eran parte de este mundo y parecían arreglárselas bastante bien.

*Supongo que el listón está bastante alto. De acuerdo, Kat, toca concentrarse.* Volvió a la primera página.

James la miró mientras ella se centraba en los perfiles y asentía. Sabía que resultaría ser una gran trabajadora.

## Capítulo 8

**K**at y James pasaron el resto del día en la oficina. James trabajó en el ordenador mientras ella se acomodaba en su nuevo escritorio, revisando los perfiles y deteniéndose solo brevemente para tomarse el almuerzo que le llevó James.

James miró la hora. Eran las siete de la tarde.

—Tendríamos que prepararnos para la fiesta. —Se puso de pie y se acercó a ella cuando vio que no le respondía—. ¿Katherine? —Se inclinó sobre el escritorio aproximándose a ella.

—¡Ah! —exclamó Kat—. ¿Qué pasa? —preguntó con voz aguda.

—Lo siento, no pretendía asustarte... Aunque, si sigues reaccionado de ese modo, pensaré que mi cara da miedo. —Se tocó las mejillas e hizo un puchero.

Kat hizo un ruido extraño al tratar de contener la risa.

—Lo siento. —Se cubrió la boca con la mano.

—Puedes reírte, solo estoy haciendo el tonto —suspiró—. Nunca me había sentido tan cómodo. Gracias por decir que sí, Katherine.

—Eh, una cosa.

—¿Qué?

—Llámame Kat. Prácticamente todos los que me conocen me llaman así.

—Kat... Vale, si insistes. Aunque tengo que decir que me gusta cómo mi lengua se mueve para pronunciar *Katherine*.

Kat se dio cuenta de que estaba mirándole los labios mientras él pronunciaba su nombre-; le ardió el rostro.

—¿Estás bien? Te veo un poco roja. —James extendió la mano para tocarle la frente y ella se apartó.

—Estoy bien, solo necesito un poco de agua. —Fue hacia la nevera que James tenía en la oficina y agarró una botella de agua fría. Después de beberse la mitad, dejó escapar un largo suspiro—. ¿Ves? Mucho mejor ahora.

James sonrió, conteniendo la risa.

—Bueno, Kat, puedes usar esta habitación para arreglarte. —Abrió una puerta que había al lado para revelar un dormitorio completamente amueblado y su vestido colgado en el armario.

—¿Tienes un dormitorio en el despacho? —preguntó, entornando los ojos.

—Lo instalé porque trabajo muchas noches y acabo durmiéndome en el escritorio. Normalmente, me despierto en mitad de la noche todavía en el escritorio y me arrastro hasta esta cama. Aunque no puedo asegurar que solo la haya usado para propósitos inocentes durante estos últimos años...

Ella lo observó al pasar por su lado y cerró la puerta de golpe. *Puaj, por supuesto, a alguien como él le gusta usar esta habitación para «jugar» con sus asistentes, pero eso no sucederá conmigo.* Se acercó al vestido nuevo y estuvo a punto de arrancarlo de la percha. *Ups, será mejor no estropearlo o tendré que reemplazarlo.*

Se cambió, se puso el vestido y cuando estaba subiéndose la cremallera, se le quedó atascada a la mitad. *Joder...* Kat gruñó, intentando subirse la cremallera.

—¡Muévete, estúpida!

*Toc, toc.*

—¿Va todo bien? —preguntó James.

Kat maldijo la cremallera en voz baja sin escuchar a James. Este volvió a llamar.

—Si no dices nada, voy a entrar. —Esperó un momento y abrió la puerta—. ¿Estás... atascada?

—¡James! ¿Qué estás haciendo? Sal. —Le dio la espalda, aferrándose a la parte superior del vestido, aunque apenas podía moverse.

—Como no respondías, creía que te había pasado algo.

—¿Como qué?

—Podías haberte tropezado y haberte caído. Me alegro de que estés bien, pero me parece que necesitas ayuda.

*Está tan seguro de sí mismo...*

James suspiró y se acercó a ella.

—¡Oye! ¿Qué estás haciendo? Te he dicho que salgas. —Kat se apartó de él.

—Voy a ayudarte con el vestido. Sé que todavía tenemos tiempo, pero algo me dice que aun así no será suficiente para que arregles la cremallera tú sola, así que, por favor, deja que te ayude. Y podrías dejar de actuar como si yo tuviera segundas intenciones.

—No puedo asegurar que no las tengas.

—Vaya, y yo que creía que había encontrado a una mujer que confiaba en mis acciones más que en los cotilleos. —James suspiró y se sentó al borde de la cama.

*Mierda...*

—Bueno, es que... Como habías insinuado que usabas esta habitación para...

—Lo sé, pero tampoco es que haya forzado a nadie.

*Probablemente no le haga falta, simplemente las seduce...*

—Vale, tal vez sea cierto, pero no estoy cómoda con...

—Kat se interrumpió, ya que no quería decir que quería mantener las distancias con un hombre tan guapo y encantador.

—¿De verdad voy a tener que llamar a alguien para que te ayude con la cremallera? Por si no te has dado cuenta, el resto del edificio está vacío porque hoy tienen el día libre. Así que,

por favor, antes de llegar tarde o hacerte daño intentando arreglar la cremallera, déjame ayudarte.

Kat suspiró. Sabía que estaba siendo poco razonable, pero, aun así, no le gustaba la idea de que él la ayudara con el vestido.

—Vale. —Se quedó quieta esperando, sintiéndolo tras ella.

Él le apartó el pelo por encima del hombro. La cremallera se había atascado con la tela. James la liberó y logró cerrarla, rozándole la espalda con los dedos. Ella se retorció bajo su roque e hizo un pequeño ruido.

—Gra... gracias. —Kat evitó mirarlo, agarró los tacones altos que él le había comprado a juego y se sentó en la cama para ponérselos.

Delante de ella apareció un colgante de plata con un rubí, colgando ante su rostro.

—He pensado que quedaría bien con este conjunto así que lo he comprado mientras estabas ocupada probándotelo todo. ¿Qué te parece?

—Es... precioso. Pero ¿es necesario?

—Ayuda a completar tu atuendo. ¿Puedo? —Abrió el colgante. Ella asintió. James se inclinó sobre ella y su aroma cítrico le hizo cosquillas en la nariz mientras le rozaba el cuello—. En realidad, hay una cosa más. —James se dirigió hasta el tocador con el espejo y arrastró la silla—. Puedo hacerte el pelo y maquillarte un poco.

Kat abrió mucho los ojos.

—Puedo llevar el pelo suelto...

—Te prometo que se me da muy bien. En realidad, fui a clases con la esperanza de obtener unos créditos fáciles, ya que la profesora era conocida por ser muy indulgente. No tenía ni idea de lo divertido que sería ni de que estaría rodeado de mujeres. —Sonrió—. Venga. —Dio una palmadita en la silla—. Te prometo que no te voy a decepcionar.

—Me parece bien que me peines, pero puedo maquillarme sola.

—Como quieras. Como mi asistente personal, te ofrezco mi propia asistencia si la necesitas después, solo tienes que pedirlo.

Kat se sentó en la silla y no pudo evitar observarlo a través del espejo. Se había cambiado en su despacho mientras ella estaba en su habitación y ahora lucía un elegante traje nuevo y llevaba el pelo perfectamente peinado.

James le pasó varias veces los dedos por el pelo.

—Tienes el pelo muy suave y sedoso. —Dio un beso a uno de sus mechones de pelo y sonrió cuando se dio cuenta de que ella estaba mirándolo en el espejo.

—¿Qué se supone que haces? Si solo vas a burlarte de mí me iré tal y como estoy. —Se levantó.

Él le puso las manos en los hombros y la obligó a sentarse de nuevo.

—No me estaba burlando de ti, estaba admirando tu cabello. Y ahora, manos a la obra.



—Guau. —Kat se miró el pelo. Llevaba un semirrecogido con algunos rizos y un elegante pasador en la parte posterior.

—Me tomaré esa reacción como una muestra de que te gusta. —James se apartó, asintiendo.

—Sí. Lamento haber dudado de ti. —*Será mejor no decirle a Rachel que puede que sea aún más bueno que ella*—. Tienes un don para esto.

—Vaya, gracias. —Se ajustó las solapas esbozando una sonrisa orgullosa e hinchando el pecho—. Ahora deberíamos irnos. —Le ofreció el brazo—. Por cierto, deberías ir acostumbrándote a todo esto si piensas quedarte. Me invitan a muchas fiestas.

—¿Y dices que sí a todas?

—No, pero tengo que mantenerme en buenos términos con mucha gente, así que no puedo negarme muy a menudo.

Kat asintió y entrelazó el brazo con el suyo.



James ayudó a Kat a salir del coche de lujo con chófer que se había buscado por si bebían y fueron andando al hotel, agarrados por el brazo, en el que iba a celebrarse la fiesta.

*Hotel Nolan.*

—Espera, ¿este es...? —empezó Kat, abriendo mucho los ojos.

—Uno de mis hoteles, sí.

—Pero esta fiesta no es tuya, ¿o sí? Es de Ralph Rivers. —Lo recordaba de los perfiles que le había dado.

—Muy bien, te acuerdas. Le gusta utilizar mi hotel para sus fiestas de negocios y así si alguien lo necesita, puede usar las habitaciones. Está en contra de la conducción bajo los efectos del alcohol. Incluso si se niegan a pasar la noche, hace que alguien los lleve a casa.

*No creo que mucha gente se preocupe tanto.*

James sonrió, leyéndole la mente.

—¿Sabes? No todos los que tienen posiciones de alto nivel son unos capullos malvados y desconsiderados.

—Nunca he dicho lo contrario. Evidentemente, tú no lo eres —murmuró esperando que James no oyera esas últimas palabras. Kat se tropezó al subir las escaleras pues no estaba acostumbrada a llevar tacones tan altos, pero James la agarró por la cintura y la ayudó a mantenerse de pie.

—¿Estás bien?

—Estoy bien, solo un poco nerviosa y poco acostumbrada a los tacones tan altos.

—Ah, lo siento. Creía que a la mayoría de las mujeres les gustaba llevar tacones altos a las fiestas especiales.

—Son preciosos, pero son demasiado para mí.

—La próxima vez buscaremos algo con lo que te resulte más fácil caminar —le dijo susurrando, mientras los ayudantes de la entrada se inclinaban ante ellos y les abrían las puertas.

—Bienvenidos —dijeron los dos ayudantes.

Había más ayudantes en el interior que los saludaron y los acompañaron hasta el salón del banquete. Estaba lujosamente decorado de arriba abajo y sonaba una música elocuente de fondo.

Un hombre de traje con los rasgos angulosos y una amplia sonrisa se acercó en cuanto vio a James.

—¡James! Me alegro mucho de que hayas podido venir. Y veo que traes acompañante, muchas mujeres se decepcionarán. Soy Ralph Rivers —se presentó, dándole un beso a Kat en el dorso de la mano—. Es un placer conocerla, señorita...

—Soy Katherine Neals. Para mí también es un placer conocerlo.

—¿Es su novia?

Kat miró a James. No habían hablado de lo que iban a decirle a la gente, si les dirían la verdad o les dirían que ella era su chica para que las demás no lo molestaran.

—Es una amiga, así que está bien de cualquier modo. Es mi asistente, recién contratada.

—Ah, vale. Pareces cambiar muy a menudo. Espero que usted dure, señorita, pero si le causa problemas, me encantaría contratar a una dama tan encantadora como usted.

—No intentes robarme a mis empleados.

Ralph levantó las manos, apartándose.

—Bueno, no tienes la mejor reputación por lo que respecta a ellos, así que no he podido evitar ofrecerme. De todos modos, disfrutad de la fiesta y coquetead con alguna de estas personas tan elegantes. Sé que aprovecharéis bien la velada.

James tomó dos copas de champaña de un camarero que pasó con una bandeja y le tendió una a Kat.

—¿Está bien que beba? —Kat miró fijamente la copa y recordó la noche en la que había perdido el conocimiento por culpa del alcohol.

—Con moderación, sí. —James tomó un sorbo—. Aunque si lo prefieres, seguro que puedo conseguirte un vaso de agua.

—Esto me vale. —*De todos modos, puede que necesite algo de ayuda durante la noche.* Un escalofrío le recorrió la espalda y pudo notar unos ojos puestos en ella. Se dio la vuelta, pero no vio a nadie mirándola.

—¿Estás bien?

—Eh, sí.

—Ven, voy a presentarte a alguna gente.



Tras un par de horas socializando con otros hombres y mujeres de negocios, James y Kat se hicieron a un lado.

—Necesito un momento —indicó James, señalando hacia el baño con la cabeza—. Espero que no te atrape nadie, ¿estarás bien sola o busco a Leo?

—¿Leo está aquí? —preguntó Kat.

—¿No lo has visto? —James giró el cuello para buscarlo—. Me dijo que vendría con...

—No pasa nada, estaré bien. Si no me encuentras, es que he salido al balcón a tomar el aire. —Kat le dio una palmadita en el brazo.

—De acuerdo, ahora vuelvo. —Le dio un beso en la frente, consciente de que había mujeres observándolos.

*¿Por qué siempre tiene que hacer algo así?* Kat dejó escapar un largo y profundo suspiro y bebió otro sorbo de champaña. *Probablemente, no debería tomar muchas copas.* Vio a un hombre conocido en la distancia y se quedó paralizada con el corazón a mil. *Thomas... ¿qué hace aquí? No estaba en la lista...* Tenía el brazo alrededor de una mujer que sí que reconoció de los per-

files, Linda Wildes, la hija de un alto mando de su antigua empresa. Thomas le dijo algo al oído a Linda y ambos rieron. *Ha pasado página pronto*. Le dio un vuelco el estómago y se apresuró a salir al balcón más cercano, intentando no hiperventilar.

Dejó la copa sobre la barandilla y respiró hondo varias veces. *Supongo que hasta ahora he tenido suerte de no encontrarme directamente con él. Tal vez debería pedir irme a casa antes de que sea demasiado tarde*. Se secó el sudor de la frente y miró hacia el cielo estrellado, respirando aire fresco.

*Toc, toc.*

—Kat, ¿estás ahí? —James asomó la cabeza entre las puertas—. Ah, aquí estás. —Caminó hasta ponerse a su lado—. ¿Tomando un poco de aire fresco? —Calló cuando reparó en la mirada triste de sus ojos, observando las estrellas—. ¿Qué pasa?

Ella tragó saliva, recomponiéndose y volviéndose hacia él con una sonrisa.

—No pasa nada, solo estoy un poco cansada. ¿Podemos irnos ya?

Sin pensárselo, James alargó el brazo y le rozó la mejilla con el pulgar.

—Si no pasa nada, ¿por qué pareces tan triste? —Le levantó la barbilla para mirarla a los ojos. No la había visto tan triste desde la noche en que la había conocido en medio de la lluvia—. ¿Te ha dicho algo alguien?

Ella negó con la cabeza.

—No es nada, estoy bien, de verdad. —Le apartó suavemente la mano y dio un paso hacia atrás, prefiriendo mirar las luces de la ciudad desde la distancia antes que a él.

James suspiró.

—Está bien, lo dejaré pasar *por ahora*, pero no creo que vaya a dejarlo pasar para siempre.

*¿Por qué le importa?* Tomó el brazo que él le ofrecía y volvieron dentro.

—¡Señor Nolan! —Una mujer con una larga melena rubia y un vestido negro y ajustado se acercó a ellos, arrastrando a un hombre con ella.

—Señorita Wildes. —James la saludó con una leve sonrisa y asintió.

Kat fijó la mirada en el compañero de Linda y se le aceleró el corazón mientras se le revolvía el estómago. No podría olvidarlo nunca, pero tampoco quería volver a encontrarse con él. *Thomas...*

Thomas inclinó la cabeza y abrió mucho los ojos al reconocerla.

—¿Katie? ¿Eres tú?

Kat tembló ligeramente y agarró más fuerte el brazo de James sin lograr pronunciar palabra.

—¿Os conocéis? —Linda los miró a los dos.

—Sí... Ella... eh... Antes trabajaba para mí. ¿Estáis...?

—Lo siento —lo interrumpió James—. Pero nos íbamos ya y no queremos llevar tarde. Ha sido un placer verte, Linda, hablaremos la próxima vez. Encantado de conocerte... Thomas —pronunció su nombre con un rastro de veneno, entornando los ojos.

—Señor Nolan. —Thomas tragó saliva.

James movió el brazo para pasarlo alrededor de la cintura de Kat y le dio un suave empujón para dirigirla hacia la salida. Ella fue mirando al suelo durante todo el camino, agarrándose a su vestido. James le dio prisas para meterse en el coche y le dio al chófer su dirección. Cuando él se sentó, ella estaba acurrucada con el rostro oculto entre las rodillas e hiperventilando.

James quiso preguntarle si estaba bien, pero pensó que era una pregunta tonta. Como conocía el nombre de su antigua empresa, al ver su reacción, pudo adivinar qué era Thomas para ella, pero necesitaba asegurarse.

—Ese hombre, el que te ha llamado Katie... —Los hombres de Kat se agitaron cuando se estremeció—. Es él, ¿verdad? ¿El que te hizo tanto daño?

*¿De qué le serviría saberlo? Además, es evidente.* No le respondió, solo se aferró con más fuerza a sus propias piernas. *Ahora*

*no creo que pueda hablar ni aunque lo intentara.* Lo oyó moverse y acercarse a ella.

Le rodeó los hombros con su cálida chaqueta y luego la envolvió con los brazos acercándola a él. A Kat le dio un vuelco el corazón cuando él apoyó la mejilla sobre su cabeza.

*¿Qué está haciendo?*

—Aquí estas a salvo —susurró—. Puedes llorar si quieres, gritar o quedarte tal y como estás, pero debes saber que aquí estás a salvo, conmigo. Ya no puede hacerte daño, no trabajas con él y ahora no tiene nada que ver contigo.

*Sin embargo, es posible que me toque trabajar con él a través de ti. Tal vez este no sea un buen empleo para mí. Me mudé de la ciudad solo para alejarme de él, no puede ser bueno quedarme en el mismo círculo de negocios.* Lentamente, fue soltando la tensión de su cuerpo y se relajó contra él. *Es extraño. Su presencia es reconfortante.*

—¿Te sientes algo mejor? Casi hemos llegado a tu casa. —Se apartó y ella se quedó observándolo durante un instante.

*¡Mierda! Me acabo de quedar catatónica delante de mi nuevo jefe.* Se miró las manos.

—Lo siento mucho, ha sido poco profesional y patético. —Se sentó correctamente, pasándose las manos por el vestido para alisarlo.

—No es patético. —James le acarició el pelo, mirándola suavemente—. Has sufrido mucho dolor y sería un jefe e incluso un hombre muy despiadado si te lo reprochara o si no intentara ayudarte ahora mismo.

El coche se detuvo delante de su casa. Ella suspiró y miró por la ventana.

—¿No quieres entrar?

—Bueno, me siento horrible y, francamente, he bebido más de lo que pretendía y ahora mismo estoy un poco mareada. No quiero toparme con mis padres.

—En ese caso, ¿por qué no te vienes a mi casa? Puedes quedarte en la habitación extra.



## Capítulo 9

Fueron en coche hasta el edificio de condominios de lujo más alto que Kat había visto en toda su vida, con una glamurosa entrada de vidrieras y una fuente en el centro.

—¿Vives aquí? —Kat tragó saliva, los nervios le iban a toda pastilla.

—Tengo la suite del ático, plantas sesenta y cinco y sesenta y seis —contestó James, saliendo del vehículo y dándose la vuelta para ofrecerle la mano.

—¿Dos plantas enteras?

—Sí, si no es lo bastante grande...

—Seguro que lo es. —Empezó a llevar la mano hacia la de él pero se quedó a mitad camino. *Tal vez sería mejor volver a casa.* James suspiró.

—Tú ven. —Le agarró la mano y tiró de ella, que salió tambaleándose del coche—. Lo siento. —La ayudó a estabilizarse—. Parecía que necesitabas un empujoncito... o un tirón en este caso.

Kat asintió y estiró el cuello, mirando al edificio y luego más arriba, hacia el cielo oscuro. *Debe ser bastante tarde.*

—Vamos. —Sin soltarle la mano, James la dirigió hasta el ascensor.

Kat miró al suelo del ascensor con la imagen de Thomas y Linda en la mente y recordó la noche que él le había roto el corazón.

—¿Cómo puedes mirar al suelo cuando tienes a un hombre tan guapo a tu lado?

Kat se sobresaltó. *¿Se acaba de elogiar a sí mismo?*

—¿Quieres que te mire?

—Es lo justo, teniendo en cuenta que yo te estoy mirando. Si te da vergüenza, puedes mirar mi reflejo en la puerta.

*¿Me está mirando a mí?* Kat estaba demasiado asustada para levantar la mirada y ver su propio reflejo, sabiendo que tendría las mejillas acaloradas. *Me va a costar lidiar con tanto flirteo.*

*Ding.* Llegaron a su planta y James abrió la puerta para que ella pasara.

—Bienvenida a mi humilde morada. —Abrió los brazos, invitándola a entrar.

Ella respiró hondo y entró en su casa. El comedor era enorme y estaba decorado de un modo simple y elegante que combinaba en todos los rincones.

—¿Vives aquí tú solo? —preguntó Kat.

—Sí —rio él—. Ya ves por qué no me importaría tener una compañera de piso. Podrías incluso arreglar la casa. Tal y como está ahora, parece un paisaje escenificado, le falta ese sentimiento hogareño. Y bien, ¿te gustaría que te hiciera una visita guiada?

—¿Puedo simplemente sentarme de momento? —señaló con la cabeza el lujoso sofá de la sala de estar.

—Claro. Siéntate, voy a traerte un poco de agua. —Esperó a que se hubiera sentado para marcharse a la cocina.

*No puedo creer que haya venido aquí de verdad. Al condominio de un hombre soltero.*

James se sentó a su lado sin dejar espacio entre ellos y le entregó un vaso de agua.

—Gracias... —Kat tomó un trago del vaso.

—¿Quieres hablar de ello?

—Lo cierto es que no.

James suspiró y se reclinó en el sofá, pensativo.

—Es posible que volvamos a encontrarnos con él.

—Me lo había imaginado.

—¿Podrás enfrentarte a ellos de verdad la próxima vez? Es decir, podemos intentar evitarlos, pero la señorita Wildes es implacable si quiere algo de ti. O de mí. Y luego está el hecho de que es posible que incluso lleguemos a trabajar con ellos. Es casi seguro que trabajaremos con ellos, puesto que ya estamos manteniendo conversaciones para la publicidad.

Kat observó su propio reflejo en el agua, mordiéndose el labio.

—Si te digo que probablemente no pueda tratar con ellos la próxima vez, ¿me despedirás?

—Sinceramente, probablemente debería hacerlo, pero no lo haré. Tengo debilidad por las personas con el corazón roto y parece que no puedo darles la espalda. Aunque supongo que eso es algo bueno, ya que necesitan algo de amabilidad para ayudarlos a sanar.

*Como pensaba, se compadece de mí.* Kat hundió los hombros.

—No pienses demasiado en mis motivos, es mejor no profundizar demasiado. Solo acepta mi ayuda cuando te la ofrezco.

—No quiero depender de ti. —*Ni de nadie. Aunque ahora mismo no estoy haciéndolo nada bien.*

—Ser fuerte tiene su mérito, pero también puede destruirte.

—¿Cómo? —Kat se volvió hacia él. James estaba mirándose fijamente los puños cerrados.

—Ah... —Él suspiró profundamente—. Me refiero que está bien aceptar ayuda.

—¿Incluso de un desconocido?

—¡Ay! Yo creía que ya no era un desconocido. El primer día que nos conocimos sí, pero después de la charla de aquel día en el bar, creía que ya no éramos desconocidos. Ahora somos jefe y empleada, confidentes e incluso posibles compañeros de piso. Puedes confiar en mí, Kat. Y yo sé que tendré que confiar en ti en el futuro.

—Así que... ¿Crees que esto terminará siendo un intercambio equivalente? —*Cuesta entender a este hombre.*

James se giró hacia ella, tenía la mano sobre la suya, en su regazo.

—No digo que vaya a serlo ni que tenga que ser equivalente, pero habrá que dar y tomar. Tú ya me has ayudado esta noche acompañándome a la fiesta y parecías conocer por su nombre a todos los que se acercaban a mí. Lo has hecho extraordinariamente bien.

—En realidad, no te he ayudado, eso era trabajo.

—¿Hace falta que te recuerde que ni siquiera deberías haber empezado a trabajar todavía?

—Tengo que preguntártelo, ¿ha sido una invitación de última hora o tu cita decidió no ir? —preguntó Kat, observándolo atentamente.

James se rascó la nariz arrugando el rostro.

—Yo... Me peleé con la que iba a ser mi cita y se me olvidó pedírselo a alguien más...

—Era tu anterior asistente, ¿verdad? Déjame adivinar, se enamoró de ti así que la rechazaste y bueno, no iba a ir contigo después de eso.

La mirada de James se iluminó.

—Ya me entiendes a la perfección.

—Aunque tengo que hacerte otra pregunta, ¿por qué no quieres que nadie se enamore de ti?

—No me digas que tú ya...

—¡No, no! Como he dicho antes, no tengo ninguna intención de enamorarme de nadie, ni siquiera... —*Aunque todo este flirteo me lo pondrá difícil.*

—Eso será mejor discutirlo en el futuro con un par de copas porque necesitaré el coraje del alcohol.

—¿Tan grave es?

—Sí, aunque sé que mi padre va a elegir con quién tendré que casarme en los próximos años... —Había accedido a casarse, pero tenía que añadir sus propias condiciones.

—Eso es muy... ¿tradicional?

James rio.

—Al final tendré que casarme y él va a intentar elegir con quién. —James se encogió de hombros—. Así que, como puedes ver, no tiene sentido enamorarse de mí. Estoy reservado para una dama desconocida que estará ligada a mí de por vida.

*Ahora comprendo porque actualmente solo quiere divertirse.*

—Uf... No puedo creer que te haya contado tanto —murmuró—. Debes de estar muy cansada. ¿Y si te enseño tu habitación? —Kat frunció el ceño—. Quiero decir, tu habitación para esta noche. En cualquier momento puedes decidir convertirlo en algo permanente. —James le ofreció la mano, preocupado por que los nervios la hicieran tambalearse.

Kat asintió y aceptó su mano. Él la llevó arriba.

—Mi habitación está por aquí —indicó, señalando al lado izquierdo—. La tuya está aquí. —Señaló la habitación que estaba justo enfrente de la suya—. Y el baño se comparte entre estas dos habitaciones. —Señaló a la suya, a la que había al lado y al baño entre las dos. Kat miró hacia el resto del pasillo y James rio—. Si quieres que te haga todo el tour, podemos hacerlo. Puedo enseñarte la sala de ejercicios, la piscina...

—¿Tienes una piscina aquí arriba? —*Joder...*

—Úsala cuando quieras, pero avísame antes... No me gustaría que te ahogaras ni nada.

*No sé nadar, así que prefiero no acercarme, pero me asombra de todos modos.*

—No creo que vaya a usarla. De todas formas, creo que ahora voy a dormir. —Alargó la mano para abrir la puerta de su habitación—. Gracias por dejar que me quede.

—Eh, ¿vas a dormir así? —preguntó, mirando su vestido—. Quiero decir, puedes hacerlo si quieres, pero igual podría dejar-te algo de ropa más cómoda para dormir.

—Ah, vale —aceptó, mirando su vestido.

—Tendría que haberte comprado algún pijama —resopló, entrando en su habitación—. ¿Vienes? —Volvió a mirarla.

—¿A tu habitación? —Kat tragó saliva.

—¿Todavía no confías en mí? No voy a saltarte encima, solo iba a dejar que eligieras la ropa que quisieras para dormir. Probablemente podría dejarte una camiseta, será lo bastante larga para servirte de vestido.

—¿Qué tal una camiseta y unos pantalones?

—Como quieras. —James señaló su vestidor y se sentó en la cama—. Sírvete.

—¿No te importa que hurgue en tu vestidor?

—¿Vas a buscar secretos escabrosos o algo así conmigo delante?

—Interesante, así que tienes secretos ocultos aquí —comentó Kat y James se echó a reír.

—Me alegro de que estés lo bastante bien para bromear ya.

*Solo lo decía medio en broma.* Kat sacó una camiseta y unos pantalones de chándal.

—Esto debería bastar. Gracias. —Aferrando la ropa, Kat se apresuró a volver a su habitación. En cuanto dejó las prendas sobre la cama, James llamó a su puerta y la abrió.

—Acabo de recordar que tienes problemas con la cremallera —dijo James, acercándose a ella por la espalda.

—Creo que podré arreglármelas... —Kat se interrumpió porque él ya le había apartado el pelo sobre el hombro y le estaba bajando la cremallera—. ¡Oye! —Se sujetó el vestido para que no se le bajara—. ¡No hacía falta bajarla hasta bajo! Solo me cuesta la zona del centro.

Él le miró la espalda un segundo antes de apartarse.

—Sigo pensando que es más fácil que yo... te baje la cremallera. Y ahora, a menos que quieras más diversión, me voy a la cama.

*¿Más diversión?*

—Eh, ¿estás ofreciéndome lo que pienso? —Observó el reflejo de James en el espejo.

James entornó los ojos, aflojándose la corbata.

—Sí, por supuesto.

A ella se le sonrojaron los mofletes y se le aceleró el pulso.

—Pero... ¿por qué?

Él frunció el ceño ligeramente.

—¿Por qué? Estoy en un dormitorio con una mujer preciosa y maravillosa después de haber pasado todo el día juntos. ¿Por qué no iba a hacerlo?

Kat se dio la vuelta sin pensar.

—Porque sabes que no estoy interesada en ninguna relación ni en...

—Bueno, eso es algo bueno porque yo tampoco. —Dio un paso hacia ella. Tomó un mechón de su pelo y lo besó—. La verdad es que a mí me parece perfecto.

*Eso es, solo quiere divertirse.*

Le acarició ligeramente la mejilla con el pulgar, mirándola a los ojos.

—¿Y bien? ¿Qué me dices? —preguntó, colocándose a un pelo de distancia.

—N-no... —Kat giró la cabeza, empujándolo con una mano mientras seguía sujetándose el vestido con la otra.

—¿No? De acuerdo —suspiró él con los hombros hundidos. Dio un paso para alejarse con los ojos todavía puestos en ella.

—No puedo... —murmuró Kat, mirando al suelo.

—¿No puedes? O sea que, ¿no es que no quieras?

—Bueno, para mí es lo mismo. Cuando he dicho que no estoy interesada en el amor y en las relaciones, eso también estaba incluido. —*No puedo intimar sin involucrar sentimientos, yo no soy Rachel. Lo siento, Rachel, pero es cierto.*

—Ya veo... Es una lástima que una mujer como tú descarte cualquier tipo de... intimidad sexual para el resto de su vida.

Kat levantó finalmente la mirada, directa a sus ojos.

—Lo siento, pero alguien como tú no podría entenderlo.

James puso mala cara.

—¿Alguien como yo? ¿A qué te refieres?

—Alguien que puede pasar de una mujer a otra sin titubear. No te importan las relaciones, así que... —*Probablemente seas como Rachel y salgas con mucha gente.*

—Acaba lo que ibas a decir. —James se cruzó de brazos con el ceño fruncido.

Ella tragó saliva, apartándose de él.

—No sé cómo expresarlo exactamente, pero esa frivolidad en las relaciones y jugar con quien sea...

—Creo que me has malinterpretado. —Kat se mordió el labio, temerosa de decir algo más—. ¿Crees que le estoy siendo infiel a quien sea mi novia en este momento? Puede que no desee que me amen, pero no me divierto a sus espaldas. Soy hombre de una sola mujer.

Una expresión de aturdimiento atravesó el rostro de Kat.

—Así que... ¿Tienes relaciones serias con mujeres, pero no deseas un futuro juntos lleno de amor?

James suspiró, pasándose una mano por el pelo.

—Tienes razón. Más o menos, pero es más de lo que quiero explicar sobrio, así que ¿podemos dejarlo de momento?

—Vale.

—Buenas noches, entonces. —Se dio la vuelta e hizo una pausa—. Si en algún momento cambias de opinión, ya sabes dónde está mi habitación. —Cerró la puerta tras él.

A Kat le cedieron las piernas y cayó de espaldas sobre la cama que tenía detrás de ella. *Tal vez no deba presionarlo demasiado con preguntas, es evidente que no quiere hablar de ello. Uf, ¿cómo voy a sobrevivir teniéndolo de jefe? Renunciaría, pero entonces mi padre me obligaría a trabajar con Floyd.* Kat suspiró, descansando la mano en la frente y mirando al techo. *Cuando encuentre una novia nueva, dejará de coquetear e insinuarse sexualmente y podrá vivir en paz.*

**Sigue leyendo esta historia  
en tu formato favorito**

